

# La Ilustración Artística

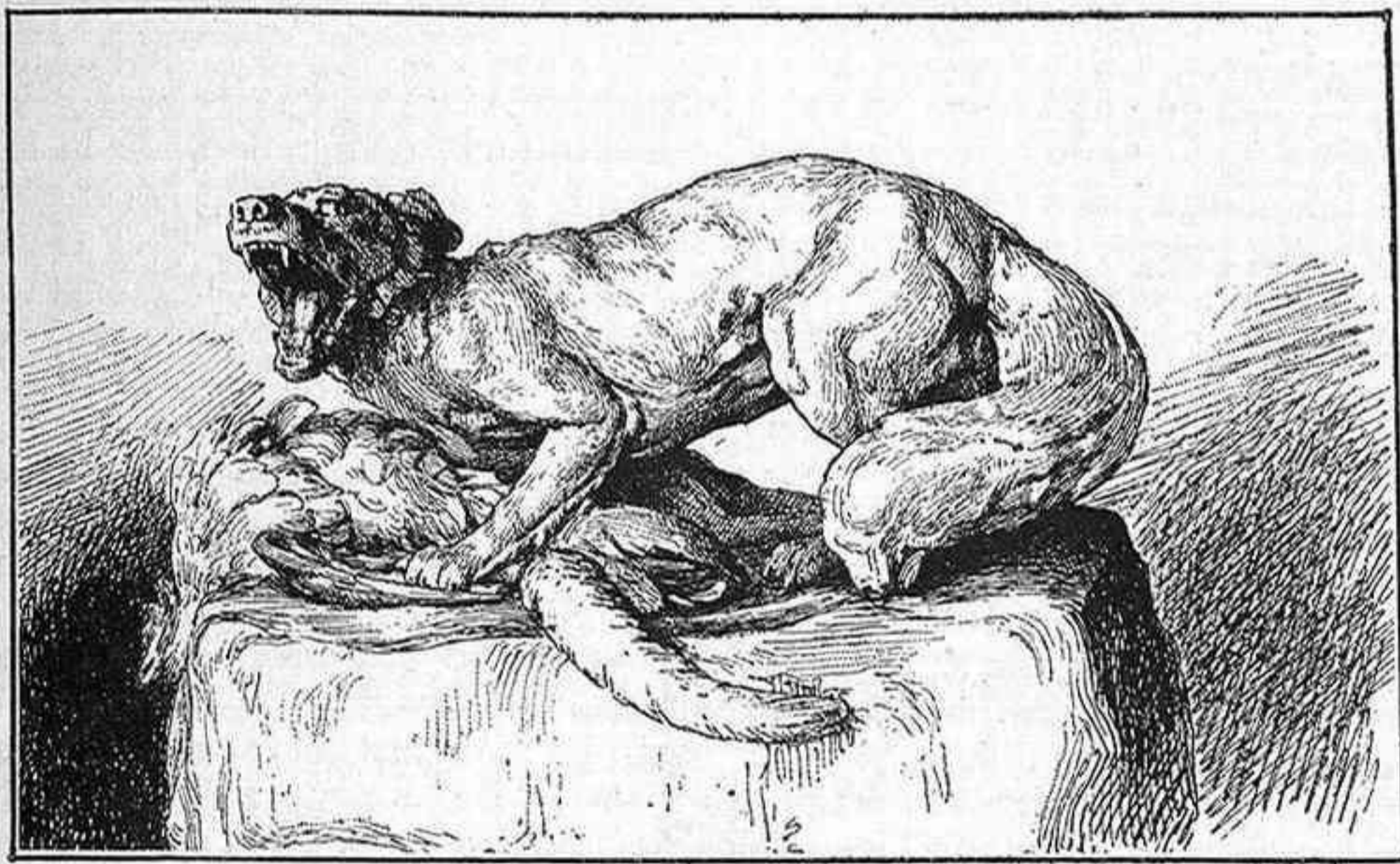
AÑO XVIII

← BARCELONA 12 DE JUNIO DE 1899 →

Núm. 911

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

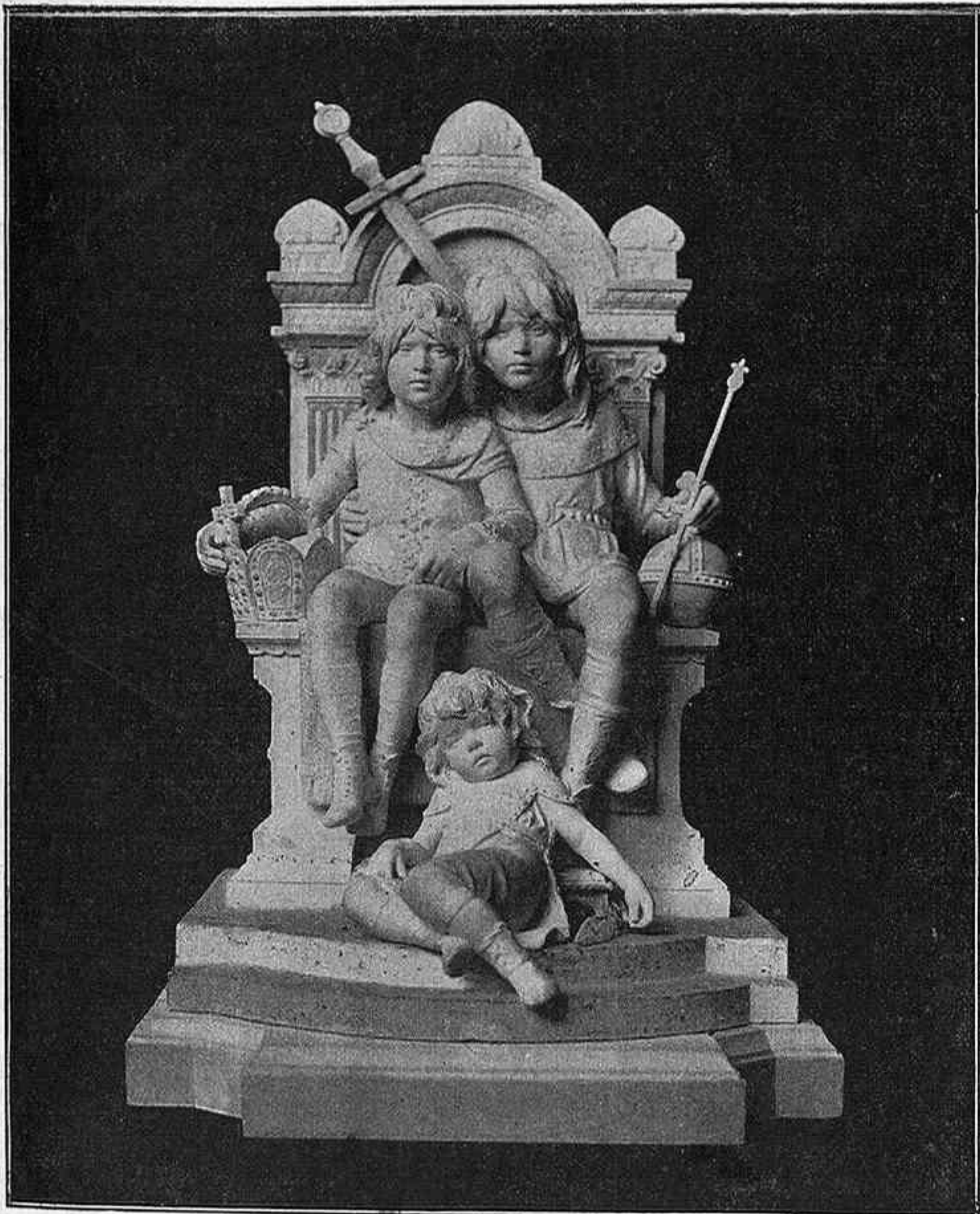
## LOS SALONES DE PARÍS DE 1899



ZORRO DEFENDIENDO SU PRESA, escultura de Mme. E. Lemaitre



EN EL ALTO MARNE, cuadro de G. Guérin



LOS HIJOS DE CLODOMIRO, escultura de E. A. Boisseau



RETRATO DE LA SEÑORITA S. A., obra de E. Hébert

BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

CHARRON 55

## ADVERTENCIA

Con el próximo número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el tomo segundo de la presente serie, que será el tercero de la obra de Imbert de Saint-Amand, *Napoleón III.*

## SUMARIO

**Texto.**— *De Europa*, por Emilia Pardo Bazán. — *Los salones de París de 1899*, por X. — *Miscelánea.* — *Nuestros grabados.* — *En el fondo del abismo*, novela original de Jorge Ohnet (continuación). — *El entierro de Castelar.* — Libros y periódicos. **Grabados.**— *Los salones de París:* esculturas y cuadros de Mme. E. Lemaitre, G. Guérin, E. A. Boisseau, E. Hébert, M. P. Dupuy, L. P. Laubadère, A. Suzor Coté, F. Roe, J. Denneulin, M. Roy, A. Paris, V. F. Bourgeois, M. Simonid, Dionisio Baixeras, G. P. M. Van den Bos, E. L. Labitte, C. C. Hayes, C. B. d'Entraygues, L. de Joncieres, J. Benoit-Lévy, G. E. Giran, L. Anthonissen, Roger Jourdain, Carlos Durán, Mme. M. Mandard, J. Brull, B. Le-meunier y V. de Paredes. — *La conferencia de la paz en El Haya: Los delegados de las potencias.* — *Salón de Orange de la Casa del Bosque en donde se celebran las sesiones.* — *Don Francisco Miquel y Badía.* — *El entierro de Castelar: La capilla ardiente en el Congreso. Paso de la fúnebre comitiva por la calle de Alcalá. Corona dedicada á Castelar por los editores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Sepultura en donde ha sido enterrado Castelar en la Sacramental de San Isidro.*

## DE EUROPA

Antagonismo vivo entre los hechos reales y las aspiraciones ideales, la suerte de Finlandia y las iniciativas del czar para la conferencia llamada del desarme aparecen como una de esas contradicciones históricas tan á menudo registradas en la vida de los soberanos. Estamos, sin embargo, en una época en que se piden cuentas más estrechas de las acciones y se exige á los que gobiernan los Estados y á los pastores de pueblos cierta lógica, cierta concordancia y armonía entre lo que se predica y lo que se practica; y la cuestión finlandesa, en estos momentos, ha venido á despojar del nimbo de oro la frente del autócrata, echando á perder en más de la mitad el buen efecto de su humanitaria determinación de suprimir las deportaciones á Siberia, legendarias en los anales de la inhumanidad y el despotismo.

Finlandia no es uno de esos pueblos anestesiados que se dejan expoliar sin proferir un grito porque ya no sienten ni la extensión del perjuicio ni la intensidad del agravio. Las más recientes noticias que de Finlandia tenemos, proceden del libro de Angel Ganivet, muy estimado en Francia, por demás entretenido y curioso, titulado *Cartas finlandesas*. Y allí leemos apreciaciones y juicios que demuestran cómo los finlandeses han encontrado en su clima polar un fuerte excitante de la energía. Es Finlandia comarca de extenso territorio, mayor que Italia y menor que España (Rusia la enorme gasta provincias de este jaez); su población, poco densa, no excederá, al Sur, en la Finlandia propiamente dicha, de dos millones y medio de habitantes, y en la Laponia, de unos seis mil — esos lapones míseros, cuya existencia se desarrolla bajo capas de nieve y entre nubes de humo, cuyas carnes abrigan las pieles de la foca y cuya eterna noche ilumina, pestífera, la grasa de la ballena. — La situación política de Finlandia ha sido ambigua; y no hay duda, sigue siéndolo aún. La he llamado provincia del imperio ruso y más bien debería llamarla estado anexo. Cuando bajo Alejandro I se anexionó á Rusia, fué bajo promesa de que se respetase y guardase su Constitución y no se atentase á su autonomía. Continué poseyendo su Dieta (especie de Estamento), su Senado, su reducido ejército, su sistema monetario, sus aduanas independientes. Al parecer, este arreglo sencillo y fácil garantizaba el bienestar y prosperidad del pueblo finlandés; pero Finlandia, como todo pueblo del mundo, tiene planteado su problema y enredado á manera de vedija de vibreznos su nudo gordiano; y este nudo es la lucha entre la influencia rusa y la influencia sueca, que se disputan la preponderancia en aquel territorio, cual antaño se disputaban, armas en mano, su posesión. Finlandia, nos dice Ganivet, no sabe á qué carta quedarse. Puede inclinarse á lo escandinavo, puede arrimarse á lo eslavo; flota entre los dos elementos. Los límites y fronteras de Finlandia son arbitrarios; su raza indígena no es ni escandinava ni eslava, sino *cardia*; su agujereado suelo no se parece al suelo ruso; su idioma tampoco se asemeja al sueco ni al ruso, antes bien al magiar. Así la Finlandia, en equilibrio inestable, tan pronto se siente atraída á Rusia, *el coloso*, como á Suecia, *el león*. Y Rusia — todo tiene su razón de ser en el mundo — no puede, no acierta á considerar con tranquilidad estos vaivenes del Gran Ducado. Teme que lo sueco triunfe, ya que, según Ganivet nos enseña en el citado libro, al primer contacto con el país finlandés se nota que lengua, legislación,

cultura y gran parte de los pobladores, hoy son suecos. Los rusos, contados en número, se jactan de amos; pero los otros van insinuándose, «haciéndose los suecos,» según la expresiva frase española cuyo origen ignoro.

Probablemente la desazón que le causa el predominio sueco será lo que alborota y encela á Rusia y la impulsa á faltar á la fe jurada y á los sagrados compromisos adquiridos, poniendo mano en los derechos y libertades — en lo que aquí llamaríamos *los fueros* de Finlandia.

\* \*

Leroy Beaulieu nos asegura que el finlandés, á pesar de su mísero campo granítico, pedregoso, se ha desarrollado floreciente, adquiriendo la prosperidad económica y también la alta cultura intelectual. Juzgo ambas afirmaciones, no obstante la autoridad de Leroy Beaulieu, asaz discutibles. No puede ser rico un país que para extensión tan considerable sólo cuenta con dos millones y medio de pobladores. Arrinconada hacia el polo, escasa de medios de comunicación, mal conseguiría Finlandia desenvolver la vida industrial en su helado seno. Carece realmente Finlandia de fuerzas propias, y el amparo y puntal de Rusia — aunque la sostenga como hoy con dura mano — le es indispensable. Verdad que si el empeño de progresar, el impulso hacia todos los adelantos, pudiesen por sí solos emancipar á un pueblo de tutelas y protecciones, nadie estaría más emancipado que Finlandia. «Aquí — exclama Ganivet, ese espíritu original que sabía ser tan claro — más que progreso, hay ensañamiento por el progreso.» Se reconoce este ensañamiento en el afán que demuestra la ciudad de Helsingfors, capital de Finlandia, por presentarse tan divinamente entarugada, alineada, arrecifada, barrida y fregada, sin una mota de hierba: en la perfección del servicio de los ferrocarriles finlandeses; en la divulgación del teléfono; en la abundancia y baratura de coches, que hasta las clases pobres usan á diario; en la difusión increíble de la bicicleta. «Aquí no se fijan — escribe el autor citado — más que en el ahorro de fuerzas; y en cuanto una novedad es útil, todo el mundo la acepta en masa, sin que á nadie se le ocurra criticar ni dárselas de refractario.» Siempre en movimiento, Finlandia posee innumerables líneas de vapores transportes de rapidez casi vertiginosa. Si moverse equivaliese á progresar, Finlandia estaría en la cúspide; pero no cree Ganivet que sea la inteligencia el resorte de esta actividad mareante; al contrario, ve en ella la exaltación de la fuerza muscular y la atrofia del sistema nervioso. Rutina que sólo pide facultades de resistencia, tenacidad y puntualidad cronométrica en la acción. La puntualidad, sobre todo, parece virtud genuinamente finlandesa; Ganivet declara que en Finlandia el reloj no es necesario, porque cada ciudadano es un aparato de relojería, y ya se sabe, por ejemplo, que al ver por la ventana pasar á la doctora X en bicicleta, son infaliblemente las cuatro en punto.

\* \*

Con esta digresión sobre el carácter y modo de ser finlandés, no hemos perdido de vista la cuestión política que le presta actualidad. Nadie creía, hasta hace poco, que Rusia se resolviese nunca á atentar á las libertades, ó mejor dicho á las instituciones propias finlandesas, ni aun por celos de Suecia, pues la formalidad y buena voluntad de la leal Finlandia eran títulos para que nunca se le aplicase la cruelísima sujeción y fiera tiranía con que atarazaron á la mártir Polonia. Pero hay en Rusia, como en todas partes, acérrimos devotos de la unificación centralizadora, enemigos del régimen autonómico, y se formó atmósfera contra un estado de cosas que no era sino el cumplimiento de un contrato solemne. Lo mismo que los reyes de España juraban á título de señores de Vizcaya respetar los fueros, habían jurado los czares rusos, á título de grandes duques de Finlandia, mantener la Constitución. El manifiesto de febrero puede decirse que la mutila y reduce á expresión mínima.

Por este manifiesto que los finlandeses consideran el oficio de difuntos de la nacionalidad hasta el día conservada bajo un régimen federativo y un protectorado, se altera, entre otras cosas, la organización del servicio militar del Ducado, asimilándola á la del imperio ruso. Cumplían los finlandeses el servicio en su país; de hoy más les llevarán á los remotos confines del inmenso imperio, adonde irán penetrados de esa *morriña* ó nostalgia profunda, *el mal de la tierra*, que por extraña anomalía se apodera más bien de los nacidos en países pobres que de los que vieron la luz en floridas y risueñas comarcas. Limitábase el plazo del servicio á tres años: se lo imponen ahora por cinco, que es tanto como doblar la carga y el número

de soldados, aunque no lo parezca al pronto. Así se inician los trabajos del desarme, y así resplandece en lontananza, aurora boreal que tiñe de engañosos resplandores los monolitos de hielo, la Conferencia famosísima de la paz.

Se comprende que los finlandeses pongan el grito en el cielo. Los nuevos tiempos han de conocerse en algo; el estado general de las naciones, aunque no alcance la ideal perfección, debe siempre acusar tendencia al mejoramiento. La humanidad, al ganar años y experiencia, conviene que mejore sus horas. Todo lo que agrava el peso hace desconfiar del porvenir y arraiga en el espíritu el enervante amor á los tiempos pasados.

Y Finlandia es un pueblo á quien el recargo de la prestación y servidumbre bélica tiene que molestar más especialmente, porque los finlandeses son pacíficos y sospecho que no les quita el sueño la «leyenda de oro.» Llevan andado mucho camino para aceptar gustosos las soluciones del desarme y del arbitraje; en la opinión finlandesa ejerce poderoso influjo la mujer, que es la propagandista de la paz desde la segunda mitad del siglo. Personal, independiente, reflexiva, tranquila y activa á la vez, la finlandesa se da cuenta de lo que quiere y adónde va; y aunque lo del servicio militar impuesto á deshora por Rusia no recae con ella, no será la última á protestar de tan dañosa exigencia y de novedad tan poco grata.

El movimiento feminista en favor del desarme (venero de equívocos para algunos escritores españoles) es un alto síntoma de progreso, no material, sino moral é intelectual. Enviáronme las señoras noruegas, con ocasión de la conferencia de la Haya, un mensaje para que aquí organizásemos centros y conferencias en el mismo sentido pacífico, y se divulgase esta idea eminentemente cristiana. Yo confieso que no tuve fe bastante en los resultados posibles dentro de mi patria: lo colectivo aquí se me figura punto menos que una pica en Flandes ó que pasar el camello por el ojo de la aguja. Así se lo manifesté á las señoras noruegas, á quienes, al mismo tiempo, hube de recordar cómo á ninguna nación mejor que á España podía convenir que al reinado de la fuerza sustituyese el del derecho y la razón, y á la época de los formidables cañones, los blindajes recios y cuadruplicados como las planchas del escudo de Aquiles, las máquinas y torres de espantosa fuerza destructiva, los explosivos aniquiladores y los ejércitos espesos y millonarios como el que arrancó llanto á Jerjes, sustituyese la época del trabajo y la industria, del arte risueño que endulza la vida y de la concordia y fraternidad que la embellecen. Nadie como nuestra España ha sido aplastado por el número y el poder material del armamento; un arbitraje imparcial hubiese evitado un desastre tan grande y de consecuencias tan dolorosas. Pero es justo añadir, aunque yo no se lo escribí á las damas noruegas, que tampoco en parte alguna se hubiesen reído tanto de la propaganda pacífica, ni hubiesen abusado tanto de los amenos y cultos equívocos á que se presta eso del desarme, dada la asombrosa plasticidad de nuestro idioma para expresar de mil modos pintorescos y gráficos un mismo concepto soez.

Después he visto que en dos ciudades de España se trató de adhesiones feministas á la Conferencia del Haya. Una señora cuyo nombre siento no recordar habló en Valencia, y la Sra. Biedma saludó y felicitó á las pacificadoras desde Cádiz. No saben cuánto me alegro de haberme equivocado al recelar que ningún eco encontraría en la mujer española la idea que reúne en el Haya á los representantes de las potencias, bajo el patronato del czar.

\* \*

Podía la Conferencia sentar las bases para que fuese resuelta al fin la cuestión vital que en Oriente suscitan las reclamaciones justísimas de Armenia y Macedonia. Si los finlandeses ven amenazada su autonomía, los armenios, mucho más desventurados, se encuentran con el cuello puesto bajo el yatagán turco, con sus haciendas y vidas á merced de las devastadoras incursiones de los jinetes kurdos y de las tropas irregulares del feroz Tahir Bey. Otro día hablaremos de este pueblo nobilísimo y tan infeliz que los lamentos de los profetas bíblicos parecen escritos para los armenios, de bíblica silueta. No hay tortura, no hay ultraje que el turco no haga sufrir al armenio; no hay hiel y vinagre que no le dé á gustar. Si, como dijo muy bien el insigne é inolvidable español que antes escribía estas crónicas europeas, no entra hoy en la categoría de lo realizable el desarme con sus consecuencias, por lo menos es el ideal que debe sustituir á los caducos ideales de violencia y lucha frágola.

EMILIA PARDO BAZÁN

LOS SALONES DE PARÍS DE 1899

En Francia más que en ninguna otra nación, en virtud quizás de las ideas de independencia que allí predominan y de la organización social allí establecida, pueden señalarse diversas categorías perfectamente distintas entre los que se titulan artistas. Hay en primer término los convencidos, los apasionados, aquellos que, sea cual fuere su especialidad, se dedican á ella por entero con el ardor de la juventud ó con la tenacidad de la edad madura, y viven por el arte tal como ellos lo comprenden, procurando unos formar escuela mediante la propaganda de sus ideas, encerrados otros dentro de sí mismos, trabajando asiduamente en silencio y nunca satisfechos del re-

bordar el asunto de encargo, el tema en boga, el pensamiento ajeno, sin más mira que la remuneración presente y el mayor precio en lo futuro.

Cuéntanse también como artistas los que en la pintura sólo ven la mayor ó menor habilidad en el manejo del pincel y en la mezcla de colores y en la esculptura la mano del práctico, y á los cuales falta en absoluto la chispa del genio que constituye al verdadero artista y que hace que éste trabaje á menudo más por la contemplación y el ensueño que delante del lienzo ó del mármol.

Hábiles y no más que hábiles son asimismo aquellos á quienes algunos califican de intelectuales del

posición animada, en la que el pintor ha sabido expresar perfectamente el furor de aquella multitud que se dirigía al asalto de la Bastilla.



EN EL TEATRO DE POLICHINELAS, cuadro de M. P. Dupuy

sultado obtenido en comparación del que quisieran alcanzar.

Siguen luego aquellos á quienes algunos triunfos más ó menos fáciles logrados en los comienzos de su carrera han colocado en el número de los buenos artistas, y que fiando en sus dotes naturales y en la fama conquistada se entregan á un *dolce far niente*, satisfechos de haber seguido una carrera hacia la cual se sentían inclinados. Algunos de ellos tienen á veces extraños atrevimientos, y abusando de la posición que su pasado les crea, cometen extravagancias que asombran á los ignorantes, pero entristecen á los defensores serios del arte.

Hay también los mercantiles, por decirlo así; aquellos para quienes el lienzo ó el mármol no son sino cañamazos en los cuales están siempre dispuestos á

arte y que, sin otro mérito que la satisfacción propia, tratan de suplir el talento con la audacia, producen fenómenos incalificables y á veces acaban por imponerse á los *snobs* haciendo proclamar por sus turiferarios que los que no se entregan á la admiración delante de sus obras son unos imbéciles.

De todos estos géneros abundan los ejemplares en los Salones de París del presente año, el de la *Sociedad de Artistas franceses* y el de la *Sociedad Nacional de Bellas Artes*, reunidos en la magnífica Galería de Máquinas y de cada uno de los cuales nos ocuparemos separadamente y muy á la ligera, pues un examen detenido de las obras en ellos expuestas exigiría un espacio de que no disponemos.

Cinco mil ciento cincuenta y dos obras de arte de todas clases comprende la exposición de la Sociedad de Artistas franceses y dos mil setecientos siete la de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, cifras que demuestran cuán injustamente se tacha de riguroso al Jurado de admisión, que si de algo peca, es generalmente de benevolencia.

SOCIEDAD DE ARTISTAS FRANCESES

Del género histórico figuran en el Salón numerosos lienzos, entre los cuales citaremos los siguientes:

*Ejecución de los conjurados en el Palacio Viejo de Florencia en 1478*, de Barbín, de grandes dimensiones, pero de cierta confusión en la composición y en el colorido.

*Desembarco del general Bonaparte en Egipto*, de Guillon, algo sombrío, pero deliciosamente pintado.

*La guerra de mañana*, cuadro lleno de vida y de movimiento de Brunet-Houard.

*Los últimos días de Tenochtitlán*, de Leftwich-Dodge, episodio de la conquista de Méjico concienzudamente compuesto y justo de color, aunque poco acabado en algunas figuras.

*La mañana del 14 de julio de 1789*, de Levy, com-



PASTORCITA, cuadro de A. Suzor-Coté

*Enrique de La Rochejacquelin en Chollet*, de Bou-tigny, que por su composición, su dibujo y su color merece calurosas alabanzas.

*Partida de los reclutas de Lucsor*, de Clairin, que reproducimos en el número 906 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

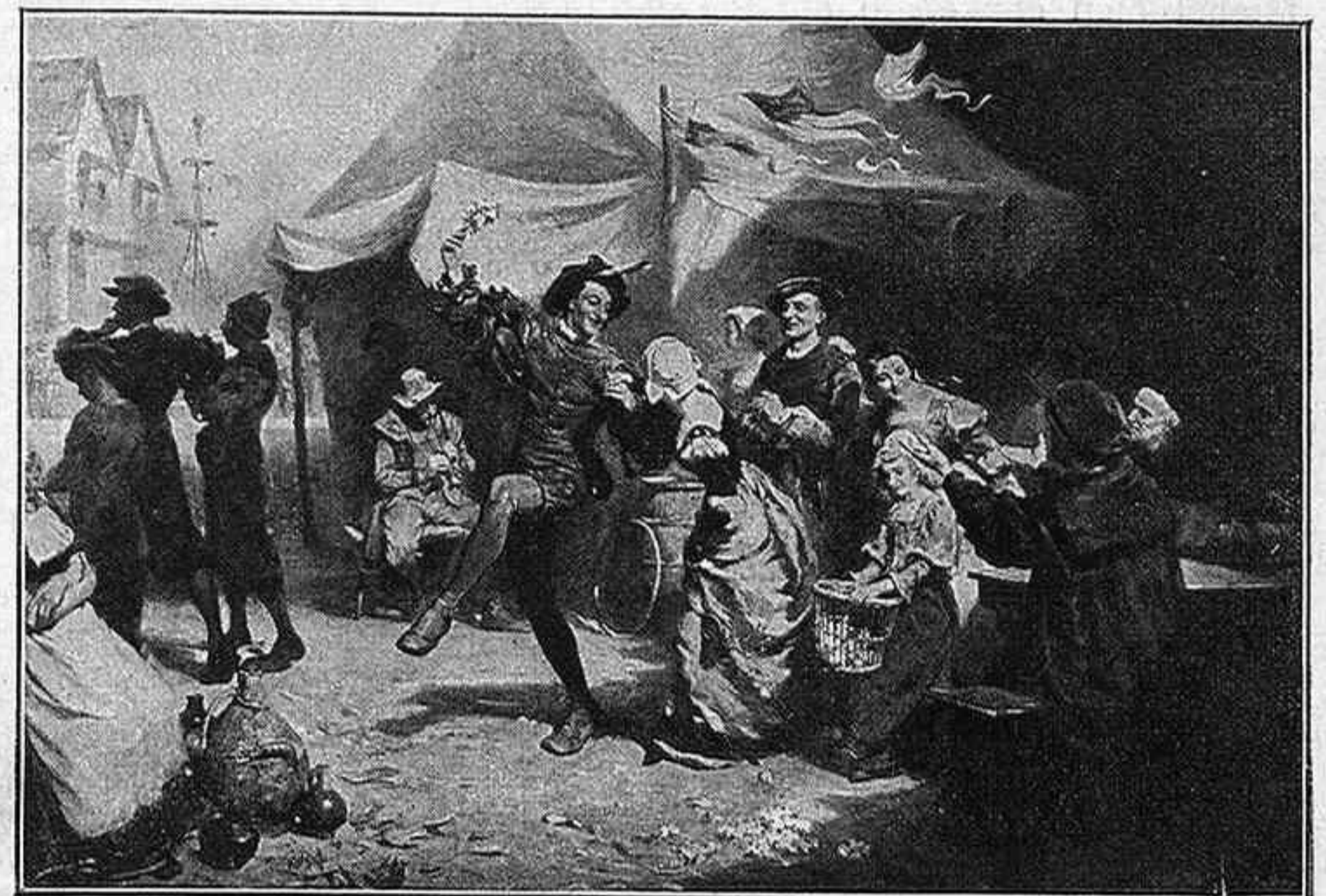
*La carga de los dragones* (1870), de Chartier, bien compuesto y con mucha luz.

*Jesucristo en la montaña*, de Debat Ponsan, admirablemente pintado, pero demasiado confuso y recargado de figuras y de accesorios que no explican con bastante claridad la idea del autor.

*La expedición de las puertas de hierro*, de Girard, de excelente efecto.

*La tarde de Jena*, que con valer mucho no está á la altura de otras obras del mismo autor, Francisco Flameng.

*Los que quedan y Después de la carga*, de Sergent, que causan impresión honda y revelan la conciencia del pintor.



FIESTA DE MAYO, cuadro de F. Roe

*Cathelineau protegiendo á los prisioneros*, de Bois-leconte, sobrio, bien tratado y vigoroso sin efectos convencionales.

*Vercingetorix delante de César*, de Lionel Royer, de dibujo y colorido irreprochables, pero un tanto frío de expresión.

*San Quintín tomado por asalto. 29 de agosto de 1577*, hermoso lienzo de Tattegrain, lleno de verdad y de realismo, expresión de un pensamiento grande, sincero, horrible, sin incurrir en repugnantes exageraciones. Esta obra es indudablemente la que mayor sensación ha producido, y el Jurado ha confirmado el fallo del público otorgando á Tattegrain la medalla de honor.

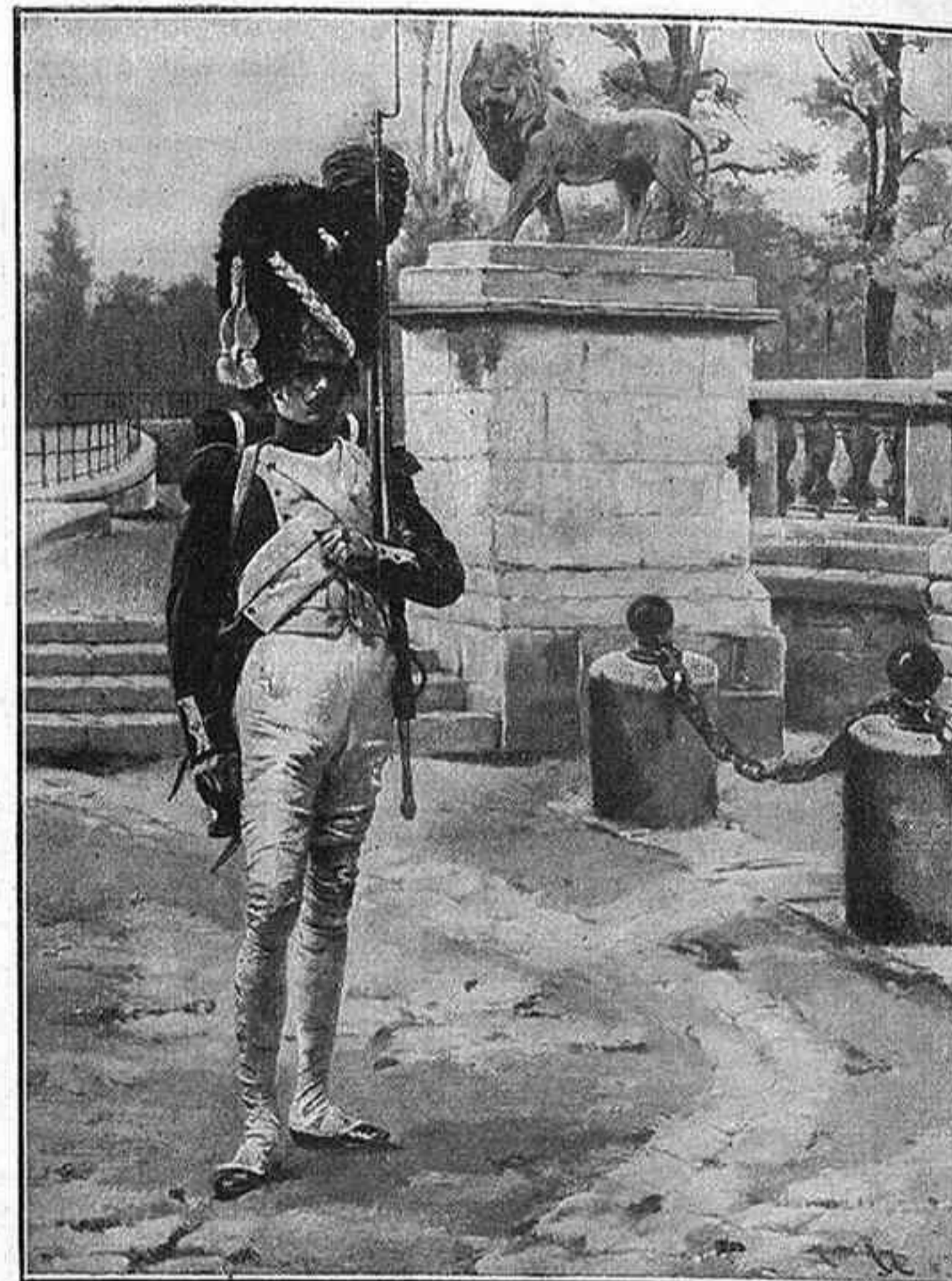
*La defensa heroica del collado de Banyuls en 1793*,



EN EL LAVADERO, cuadro de L. P. Laubadère



¡QUÉ DIRÁ EL OBISPO!, cuadro de J. Denneulin. Copyright 1899, by Braun, Clément y C.<sup>a</sup>



GRANADERO DE LA GUARDIA IMPERIAL DE CENTINELA, cuadro de M. Roy

de Enrique Perrault, que recuerda las creaciones de Vernet, Scheffer, Gros, David y Philippoteau, es decir, de los pintores de la gran escuela histórica.

*La guerra*, de Pla y Rubio, lienzo hondamente sentido y sencillamente trazado: produce impresión intensa sin que el autor haya querido recurrir á efectos artificiosos.

*El bautismo de fuego*, de Monge, bien ejecutado, aunque un poco demasiado teatral.

*Las funerales de César*, de Piatti, rico en detalles; *El Te Deum en Versalles*, de Richemont, pintura recomendable, pero no á la altura de otras del mismo artista; *Hoche vendiendo los cañones del enemigo*, en el que su autor, el notable pintor Le Dru, ha demostrado una vez más las excelentes cualidades que le han conquistado uno de los primeros puestos entre los pintores de asuntos militares; *La noche de Montmirail*, de Sicard; *Mondovi*, primoroso lienzo de Schommer, que recuerda la factura de Meissonnier; *El asesinato del emperador Geta*, de Rochegrosse, hermosa página de gran efecto dramático, perfectamente estudiada y admirablemente presentada; *La última comunión de Juana de Arco*, de Michel, bien concebido, aunque algo duro; *El supremo esfuerzo*, de Bouard, joven artista que promete ser un gran pintor militar, y *La revista de caballería de 1805*, de Lindheimer, completan esta sección de pintura histórica y militar.

De las pinturas de imaginación y de género, se imponen desde luego *Tolosa contra Montfort*, de J. P. Laurens, y *El despertar del poeta*, de Gabriel Ferrier. El primero, aunque basado en un hecho histórico, entra de lleno dentro de la pintura imaginativa por el modo como el autor ha desarrollado el asunto: es un cuadro magistralmente dibujado y de entonación severa; el segundo es una obra llena de poesía, no sólo por el pensamiento en que está inspirada, sino que también por su factura delicada y llena de encantos.

Mencionaremos también:

*Don Quijote luchando contra los carneros*, hermoso lienzo de Ulpiano Checa; *A los maestros de antaño*, concepción original de Beraud de excelente colorido; *El avaro*, de P. Allizard, de gran expresión y rica de color; *La mujer del collar*, de Barcet, y *Circe*, de Henriot, dos estudios de vitalidad intensa; *El muelle de las flores*, de Fraipont, con toda la frescura y la alegría de la primavera; *Después del rapto*, hermoso estudio del desnudo; *Geernaerdier*, de Mme. Demont-Breton, sentido estudio de costumbres de las costas bretonas; *Para las víctimas del mar*, de

Jacquet, una de las más interesantes notas del Salón; *El Calvario*, de Rousin, de asunto escaso de novedad, pero tratado con emoción y sobriedad admirables; *La muerte que pasa*, de Piatrowsky, lienzo eminentemente sugestivo; *Alto en la*

*caza*, de Moreau, digno de la reputación del gran artista; *El dilettantismo*, de Brunery, composición elegante y delicada; *Ondinas*, de Fantin Latour, notable por la verdad y transparencia de las carnes, y las obras de Bouguereau, Garrido, Henner, Chocarne-Moreau, Lazergues, Carrier-Belleuse, Seignac, Perrault, etc.

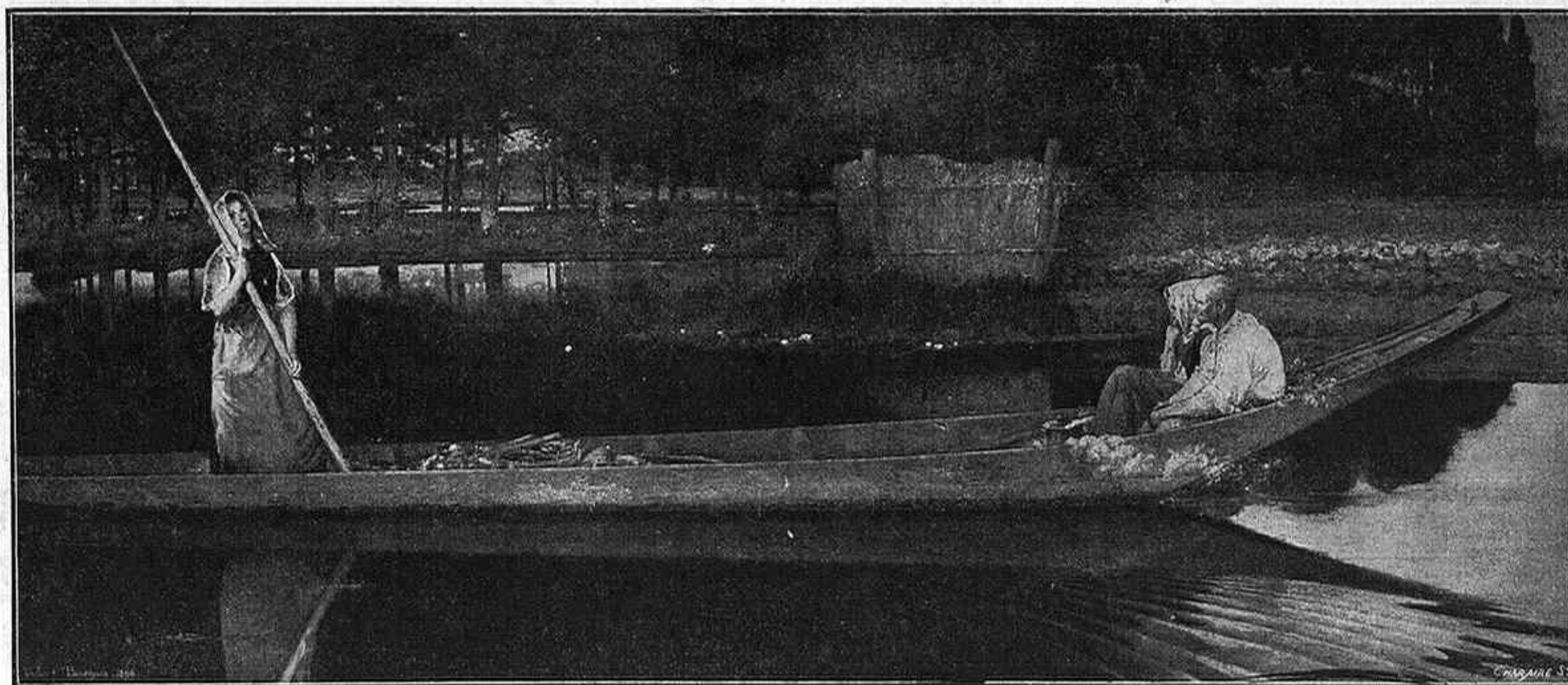
Son dignos asimismo de especial mención los que en el presente número reproducimos: *En el teatro de polichinelas*, en el cual Dupuy ha hecho gala de su delicado pincel pintando un grupo de niños á cual más encantador; *Pastorcita*, lindísima figura de Suzor-Coté; *En el lavadero*, de Laubadere, bonito estudio de tipos gascones avalorado por un bellissimo paisaje; *Fiesta de mayo*, alegre pintura de Roe; *¡Qué dirá el obispo!*, delicioso cuadro de Denneulin, segunda parte del que expuso el año pasado y que reproducimos en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA; *Granadero de la Guardia imperial*, figura admirablemente trazada por Roy; *Perfume de invierno*, de Simonidy, composición llena de poesía; *Estudio al aire libre*, lienzo en el cual Van den Bos demuestra dominar lo mismo la figura que el paisaje; *El vendabal*, de Labitte, del que podemos decir lo mismo que del anterior; *La música á las fieras domesticas*, de asunto simpático y admirable factura; *La canción del gitano* y *El pájaro de Lesbia*, de Joncieres, que demuestran en su autor profundo conocimiento

de lo antiguo; *Flores parisienses*, de Lemeunier, cuadro de un realismo elegante y delicado, y *Un bautizo en España*, de nuestro compatriota Sr. Paredes, digno de figurar entre las mejores composiciones del género á que pertenece y en el que tantas obras primorosas han producido nuestros mejores maestros.

Abundan los buenos retratos, mereciendo especial mención: el de mujer pintado por el ilustre maestro Bonnat; el del pintor Guillemet en traje del siglo XVII por Roybet; el de la reina de Rumanía por Lecomte du Nouy; el de Rosa Bonheur por Mme. Klumpke; y los de señoras debidos á Hayes y á Hebert, que reproducimos, á Chabas, Arlin, Dyonnet, Benjamín Constant, Wencker, Dubois Menant, Benner, Muratón, Humbert y á las señoras Brossard, Tournay, Lurmin, Fontaine y Vallet.



FRANCIA PRESENTANDO AL NUEVO SIGLO, relieve de A. Paris



EN LOS PANTANOS DE PICARDÍA, cuadro de V. F. Bourgeois

Para enumerar los paisajes, marinas, flores, bodegones, etc., necesitaríanse páginas y más páginas, Mlle. Ameu con su *Pozo viejo*, Biva (P.) con sus adormideras, y Biva (E.) con sus vistas del parque obra que no sea algo más que mediana. El sentimiento que en ella predomina es el espíritu nacional,



PERFUME DE INVIERNO, cuadro de M. Simonidy. Copyright 1899, by Braun, Clément y C.<sup>a</sup>



ESTUDIO AL AIRE LIBRE, cuadro de G. P. M. Van den Bos



EL VENDRAVAL, cuadro de E. L. Labitte

pues indudablemente en estos géneros, por ser los más cultivados, abundan los lienzos notables.

León Bonnat presenta un paisaje vasco, de luz intensa; Bourgogne acredita una vez más la riqueza

de Villeneuve-l'Étang, merecen especial mención. Dignos son también de ella Auguim, Comoy, Dramard, Madame Nanny Adam, Cachout, Fath, Balouzet, Stuart y Thurner y otros varios.

el patriotismo, y en él se han inspirado Dubois con su *Recuerdo*, magnífico grupo fundido á cera perdida que simboliza la Alsacia y la Lorena; Carlus con su monumento á los *Institutores del Aisne*; Coulon con



PESCADORES, cuadro de Dionisio Baixeras



RETRATO DE LA SRA. H., pintado por C. C. Hayes

de su paleta; y Bourgeois entona una nota sentida y melancólica con su paisaje de Picardía. Didier Pouget con sus brezos floridos, Calvé con sus landas,

La escultura en el salón de la *Sociedad de Artistas franceses* ofrece un conjunto verdaderamente notable, pudiendo afirmarse que no hay en esta sección una

su composición tomada de la *Leyenda de Nochebuena en Alsacia*, de Beaurepaire; Pallez con su *¡Alto!*, y Mariston con su *Deber cívico*.

MADRID  
BIBLIOT

En otro género llaman la atención la *Heroína del Delfinado*, de Campagne; *La tempestad y las nubes*, obra de altos vuelos de Larche; *La liberación*, de Faivre, figura de expresión intensa y de irreprochable modelado; *Los fugitivos*, de Bontellier, bellísimo grupo, gracioso y vigoroso á la par; *Juno*, de Carlés, que resucita el tipo de estatua antiguo; *El paraíso perdido*, de Melin, que nos presenta á Eva aterrada y á Adán inclinando la cabeza ante la divina sentencia; *El paraíso perdido*, de Larroux, que es todo lo contrario del anterior, puesto que Adán y Eva parecen protestar del castigo que se les impone y desafiar á Dios; *La naturaleza despojándose de su velo*, estatua policroma de Barrias, obra maestra de arte y de ingenio; *Salambo*, de Ferrari; *Alegría y trabajo*, grupo de Gaudez, altamente sentido; *Bretona*, de Moreau Vautier, figura de admirable expresión; *Zorro defendiendo su presa*, hermoso grupo de Mme. Lemaitre, y las esculturas que firman Tabard, Allouard, Tarrit, Made-moiselle Demagnez, Mlle. Itasse, Moreau, Darbefeuille, Bartholdi, Thivier, Boucher, Boisseau, Seysses y Dubois. Notables son asimismo el relieve de París y el grupo de *Los hijos de Clodomiro*, de Boisseau, que reproducimos.

Dubufe presenta un *Homenaje á Puvis de Chavannes*, que reúne condiciones muy recomendables de

tos que casi están copiados de otros maestros. *El Parque* y la *Grand' Rue*, de Simas, constituyen una elegante transcripción de los paisajes parisienses y están destinados á la Sala del Consejo Municipal de Creteil. El *Estudio decorativo*, de Agache, es de un colorido firme. *La venganza de los hijos de Antar*, de Dinet, es una prueba del buen gusto de su autor y hace entrar en deseos de conocer todas las ilustraciones ornamentales por el autor trazadas para una edición monumental del poema que actualmente se publica en París. *La colocación de la primera piedra del puente de Alejandro III*, de Roll, no es un cuadro propiamente histórico: en él está casi suprimida la parte oficial, por decirlo así, de la ceremonia, puesto que casi todo el lienzo está ocupado por un grupo de jóvenes vestidas de blanco que suben al estrado.



LA MÚSICA Á LAS FIERAS DOMESTICA, cuadro de C. B. d'Entraignes

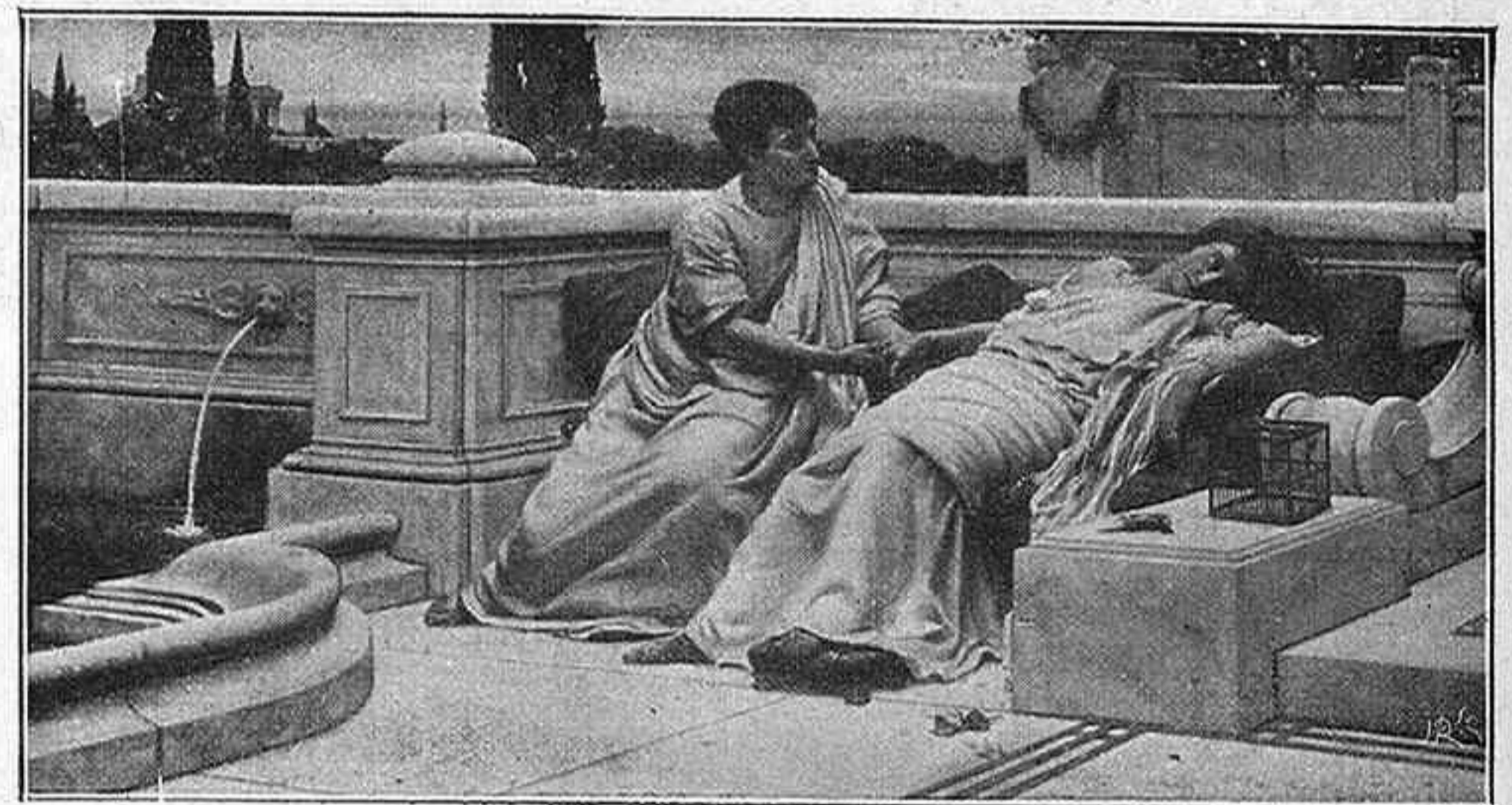
En la pintura de género y de paisaje sobresalen Cazin y Raffaelli: el primero presenta una exposición completa, en la que abundan los paisajes y los tipos del Norte, con sus verdes prados, sus días húmedos, sus noches melancólicas y sus pueblos pintorescos, y una serie de dibujos admirables. Raffaelli expone una colección de cuadros genuinamente parisienses, así por los sitios que reproducen como por la muchedumbre animada,

composición, pero adolece de cierta falta de armonía. *La pesca en gánguil en el puerto de Marsella*, de Auburtin, tiene vida y movimiento. Besnard ha expuesto

jos admirables. Raffaelli expone una colección de cuadros genuinamente parisienses, así por los sitios que reproducen como por la muchedumbre animada,



LA CANCIÓN DEL GITANO, cuadro de L. de Joncieres



EL PÁJARO DE LESBIA, cuadro de L. de Joncieres

las, grabados y arte decorativo es numerosa y notable. La falta de espacio nos obliga á citar sólo los pasteles de Grossin y Clavel, y los retratos pintados por Mlle. Pinot, Pizzella, Rogues, Hall, Real del Sarthe, Carrier-Belleuse, Cool, Loghades, Lavrut, Chaumet Sousselier, Marta de Peslonan y Paulina Caspers; las acuarelas de Mlle. Courtier, Levillain, V. de Paredes, Borione, Lallauze, Mlle. Monace, Mlle. Chavagnat y A. Tessier; las miniaturas de Mlle. Brossard, Mlle. Henriot y madame Debillmont; los grabados y litografías de Sirouy, Boilvin, La Guillermie, Jacquet (Aquilaes y Julio), Mauron, Ravaut, Dillon, Champollion y Lacault, y los proyectos arquitectónicos de Guedy y Viatte, Chiffrot, Hulot, Loviot, Narjoux, Réchin, Roy y Turin.

varias obras: *Las ideas*, *El ensueño*, *El pensamiento*, *El día*, *Los frutos* y *Las flores*, y en todas ellas ha demostrado ser un excelente continuador de las tradiciones de la escuela decorativa francesa del siglo

verdadera, llena de vida y de color que en ellos se mueve.

Mención especial merecen también los paisajes de la Champagne de nuestro paisano Sr. Barrau; *Los pescadores*, de Baixeras; los deliciosos cuadros *El sendero*, *El puente nuevo*, *Ori-llas del Sena*, *Sol de invierno*, de Lebourg, verdadero pintor poeta; *El día de Pascua*, bellísima composición de Roger Jourdain; los lienzos de Morrice, y dos bocetos del malogrado Froment; los paisajes venecianos, elegantes pero algo secos, de Gabriel; el lago Lemán, de Waidmann; las marinas de Maura; las montañas navarras, de Colin; la plaza de la Fere, de Moreau Nelaton; las melancólicas vistas de Brujas, de Le Sidaner; los lienzos normandos, de Albert; los canales de Gante, de F. de Willaert; las costas escarpadas, de Mauricio Eliot; las vistas de Venecia, de Iwill; las holandesas, de Avelot y Marcette; las parisienses, de Ullman; los tilos, de Courtens; el jardín, de Moullé, y los cuadros de Lagarde, Griveau, Gui-



LA MAÑANA DEL 14 DE JULIO DE 1789. El pueblo, después de haberse armado en los Inválidos, se dirige al asalto de la Bastilla, cuadro de J. Benoit-Lévy

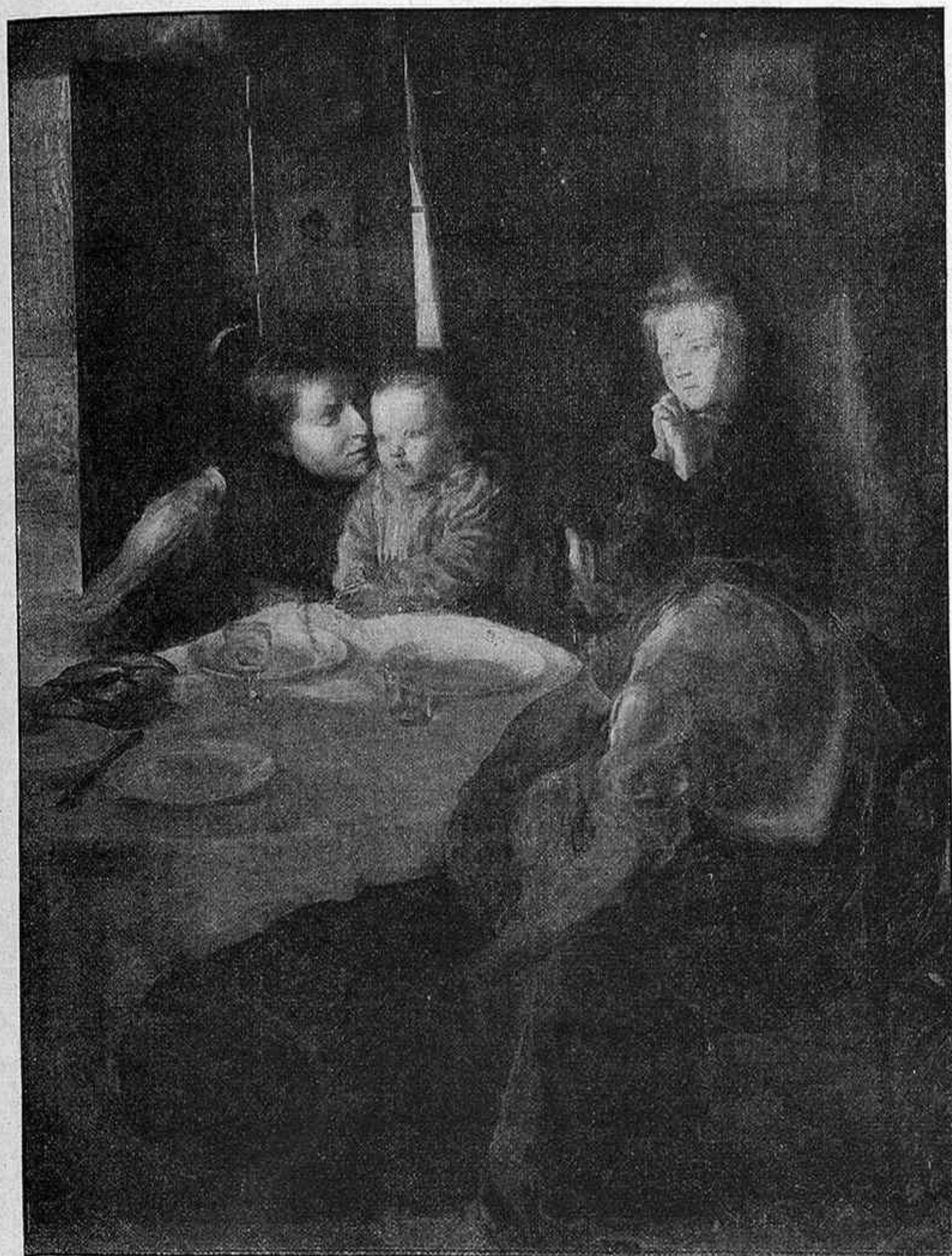
SOCIEDAD NACIONAL DE BELLAS ARTES

La pintura histórica y decorativa está bien representada en el Salón de esta Sociedad.

XVIII, cuyos adeptos tenían el sentido de los paisajes y de los personajes á la vez históricos y mitológicos. Anquetin con su *Batalla* muéstrase dibujante hábil y no menos hábil pintor, pero hay en su obra fragmen-

carpadas, de Mauricio Eliot; las vistas de Venecia, de Iwill; las holandesas, de Avelot y Marcette; las parisienses, de Ullman; los tilos, de Courtens; el jardín, de Moullé, y los cuadros de Lagarde, Griveau, Gui-

SOCIEDAD NACIONAL DE BELLAS ARTES



LA PRIMERA ORACIÓN, cuadro de G. E. Giran



UNA FLOR DEL DESIERTO, cuadro de L. Anthonissen

nar, Claus, Mesdag, Rauff, Binet, Osbert y otros.

Los cuadros de costumbres rústicas ocupan por su número y su valía un puesto importante en el Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. En esta sección presenta Lhermitte sus acostumbrados tipos campesinos perfectamente observados y ejecutados con la maestría que en él es proverbial. Fernando Piet, el pintor de los mercados, ha visitado diferentes capitales, y como fruto de su excursión expone una serie de variados cuadros, en los cuales, sin olvidar los detalles, que son otras tantas notas brillantes de colorido, estudia atentamente la expresión y la actitud de las figuras, y con unos y otros compone un conjunto lleno de verdad, de vida y de movimiento. *El Paisaje andaluz*, de Richon Brunet, es una pintura vigorosamente hecha: el hombre y la mula que en él figuran se salen materialmente de la tela. Los *Estudios de Ouessant*, de Cottet, tienen gran sabor pintoresco y están hábilmente ejecutados. *Saint-Jean-du-Doigt*, de Roger; las lindas *Costureras*, de Le Pan de Ligny; las *Luchas*, de Simon, y los cuadros de Eugenio Vail son dignos de ser especialmente mencionados.

Muchos y muy buenos retratos contiene esta exposición. El de Cheret, pintado por Blarache, reproduce de un modo admirable la fisonomía á la vez enérgica y dulce del artista y es de una armonía perfecta. Del mismo autor son otros va-

rios retratos, en los cuales se advierten las mejores cualidades que pueden exigirse á un pintor retratista. La Gándara expone tres retratos de señoras que indudablemente son los más serios y los más finamente trazados de cuantos ha ejecutado el reputado artista. Carolus Durán es el maestro de siempre. Aman Jean, Gari Melchers, Front, Lebasque, Braun Friant, Brindeau, Desliens, Edelfelt, Prouvé, Lerolle, Prinnet, Dagnan, Frappa y otros merecen ser especialmente citados.

Nuestro compatriota Zuloaga ha obtenido un ver-

las obras de Evenepoel, escenas de la vida parisiense moderna pintadas con gran riqueza de color; *La primera oración*, de Giran, lleno de sentimiento; *Una flor del desierto*, hermoso estudio en el cual Anthonissen ha sabido poner todo el fuego de expresión que caracteriza á la mujer africana; *Rinalda*, bellísima figura de la Sra. Mandard, vigorosamente dibujada y con vivos contrastes de color; *Idilio*, de Brull, en el que se admiran la factura sobria y el sentimiento poético que han conquistado á nuestro distinguido paisano un puesto eminente en la moderna pintura española, y los cuadros de Guignet, Berton, Bail, Lomont, Huklenbrok, Leempoels, Veber, Luisa Breslau y otros que sería prolijo enumerar.

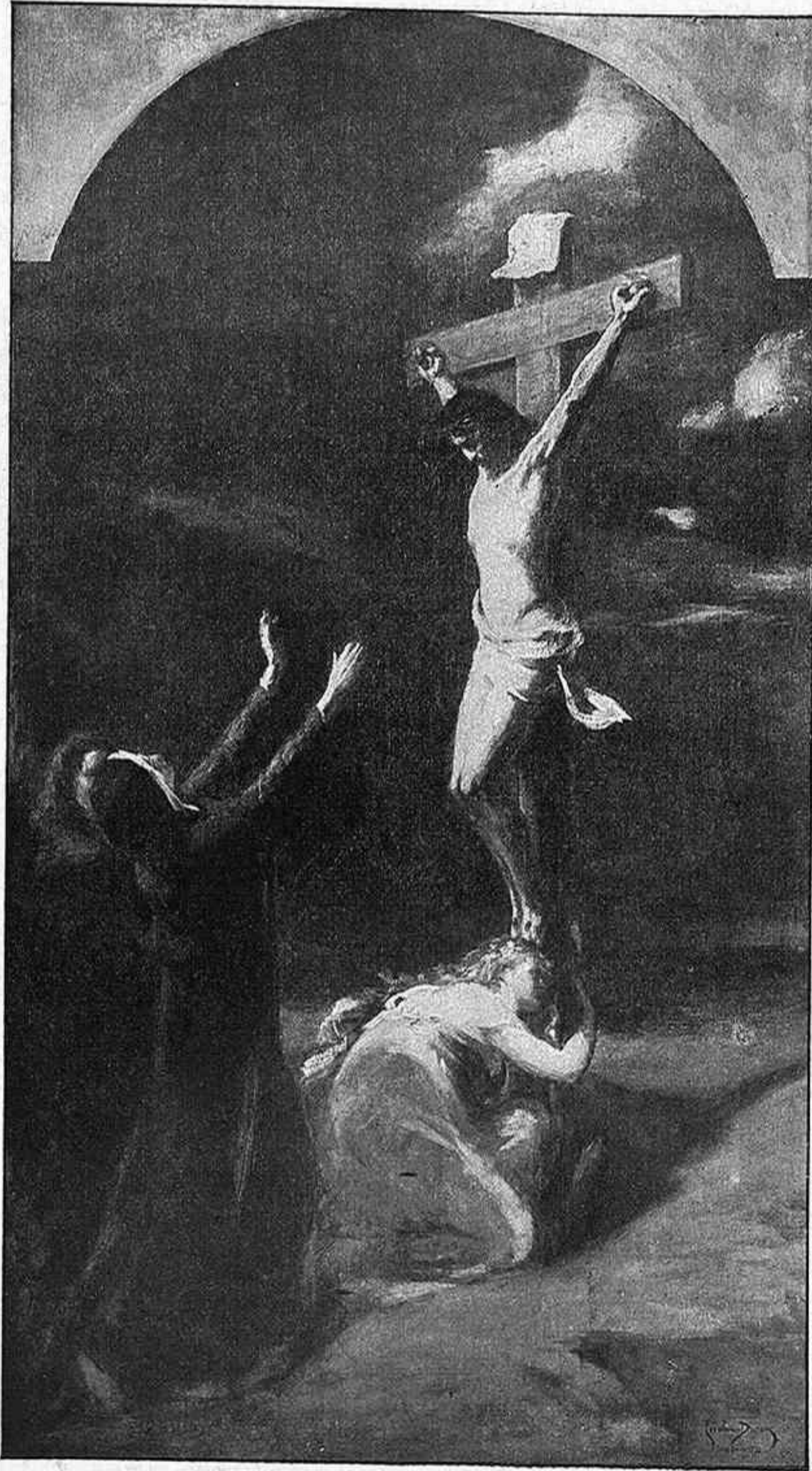
Entre los artistas que han concurrido al Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes hay dos grupos que bien pueden calificarse de pintores de interiores desiertos el uno y de pintores sombríos el otro. Lobre hace muchos años que se ha conquistado un nombre con esas obras de carácter especial, en las cuales nos demuestra que las estancias vacías están llenas de recuerdos, de añoranzas, de fantasmas, y en la actual exposición ha logrado un verdadero triunfo presentando



DÍA DE PASCUA, cuadro de Roger Jourdain

dadero triunfo: la crítica le ha colmado de elogios, y bien los merece por la vida que respiran sus figuras, que muchos han comparado á las pintadas por Goya. En este mismo género de figura llaman la atención

un salón obscuro de Versailles sin más luz que la que penetra por la hendedura de un postigo y que se refleja en un espejo. Walter Gay es también un retratista de los aspectos y de los objetos: una escalera



JESUCRISTO EN LA CRUZ, cuadro de Carlos Durán



RINALDA, cuadro de Mme. M. Mandard

blanca, una chimenea, una consola, un comedor entrevisto que espera á los comensales, todo pintado con gran delicadeza y con mucho sentimiento.

Los pintores sombríos constituyen un contraste con los convencionalismos de colores chillones que en el Salón se notan y forman un grupo que por reacción instintiva, por manía teórica quizás, se complacen en representar á la naturaleza en una penumbra de cuadros viejos. Entre los que cultivan este género figuran en primera línea Menard, Dauches, Boulard y Griveau, y como obra tipo dentro del mismo está el *Almuerzo*, de Griveau, que representa un comedor muy bien pintado, pero excesivamente obscuro, tal vez porque así son los comedores de la mayoría de las casas de París que reciben luz por estrechos patios interiores. Pero esto, que hasta cierto punto no resulta defecto, es un gran inconveniente tratándose de paisajes en los cuales los autores que hemos citado escatiman la luz hasta un punto exagerado, puesto que la naturaleza, aun en las horas del crepúsculo, presenta tonos luminosos que no tienen los cuadros de los mencionados pintores. A propósito de los que tal procedimiento han adoptado ha dicho un crítico distinguido que cuando no hay interés en aislar una figura ó en hacer destacar una expresión, no se comprende que un artista haga la luz artificial en sus lienzos como se hace en el teatro.

Los estudios del desnudo son poco numerosos en este Salón, mereciendo únicamente señalarse las mujeres pintadas por Douglas-Robinson y la mujer desnuda debida al pincel de Mme. Lee-Robbins.

Las flores abundan más, causando especial impresión las rosas, amapolas y los alhelíes de Enrique Dumont, y las anémonas y azaleas de Mlle. Lisbeth Carriere, que palpitan en la sombra y brillan con gracia indecible.

En la sección de escultura llaman la atención muy en primera línea las dos obras de Rodin: una de ellas

resulta precisamente ser el artista elegido por la *Sociedad de hombres de letras* para ejecutar la estatua de Balzac en sustitución de la que fué modelada por aquél y rechazada por la sociedad referida. Pero quizás esto mismo explique por qué Rodin ha querido en esta obra excederse á sí mismo, como vulgarmente se dice. La otra escultura es una estatua en bronce que representa á *Eva*: como todo lo del ilustre escultor, esta figura se caracteriza por el vigor de la expresión y del modelado.

Merecen ser especialmente mencionadas entre las demás obras escultóricas expuestas en la Sociedad Nacional de Bellas Artes, las siguientes: *San Francisco de Asís*, que es una nueva prueba del indiscutible talento de su autora madame Besnard; un joven en traje de la época de Enrique II, de mademoiselle Claudel; *Pulgarcito orientándose para volver á su casa*, escultura finamente modelada por madame Clement Carpeaux; una pareja ejecutada con gran talento por Escoula; un busto de *Imperia*, de Jef Lambeaux, soberbiamente bello; *Demos*, del joven escultor José de Charmoy; una *Loie Fuller*, de Pedro Roche; un vigoroso *Descargador de leña*, de Constantino Meunier; los bustos retratos de *Ed-*



IDILIO, cuadro de J. Brull

es el busto de su colega Falguiere, que es una admirable obra escultórica. A muchos ha extrañado que Rodin haya hecho verdadero derroche de talento para modelar la efigie de su compañero, cuando éste

*mundo Goncourt* y *Pablo Verlaine*, modelados por Lenoir y Niederhausern-Rodo respectivamente, y otros bustos de Injalbert, Fix-Masseau, Camilo Lefebvre, Agathon Leonard y Vallgreen. — X.





CONDE DE NIGRA  
ITALIA



BARÓN DE HAVASCHI  
JAPÓN



IONKHEER VAN KARNEBEEK  
HOLANDA



GENERAL MIRZA-RIZA-KHAN  
PERSIA



CONDE DE MACEDO  
PORTUGAL



AL. BELDIMAN  
RUMANÍA



BARÓN DE BILDT  
SUECIA Y NORUEGA



S. A. ROTH  
SUIZA



BARÓN DE MUNSTER  
ALEMANIA



JULIAN PAUNCEFOTE  
INGLATERRA



CONDE DE WELSENHEIM  
AUSTRIA-HUNGRÍA



M. BERNAER  
BÉLGICA



YANG-YU  
CHINA



DUQUE DE TETUÁN  
ESPAÑA



ANDREW D. WHITE  
ESTADOS UNIDOS



LEÓN BOURGEOIS  
FRANCIA



BARÓN DE ESTOURNELLES  
FRANCIA



VICEALMIRANTE PÉHAU  
FRANCIA



GENERAL MOUNIER  
FRANCIA



LUIS RENAULT  
FRANCIA



DELVANIS  
GRECIA

LA CONFERENCIA DE LA PAZ EN EL HAYA. - LOS DELEGADOS DE LAS POTENCIAS

CIENC. LIT. MADRID BIBLIOTECA



EL HAYA. — SALÓN DE ORANGE DE LA CASA DEL BOSQUE EN DONDE CELEBRAN SUS SESIONES LOS DELEGADOS EN LA CONFERENCIA DE LA PAZ

#### MISCELANEA

**Teatros. — París.** — Se han estrenado con buen éxito en el Odeón *Ma bru*, divertida comedia en tres actos de Fabricio Carré y Pablo Billhaud; en la Comedia Francesa *Le torrent*, interesante drama en cuatro actos de Mauricio Donnay; en el Gimnasio *Les dégenérés*, comedia en tres actos de Miguél Provins, y *Goberon*, chistoso vaudeville en un acto de Brisay; en Cluny *Le champion du monde*, gracioso vaudeville vellocipédico (así lo titulan sus autores) en tres actos de Edgardo Pourcelle y Esteban Lemonnier; en la Academia de Música *Briseis*, primer acto de un poema de Cátulo Mendes y Efraín Mikael, con preciosa música de Chabrier; y en Folies-Marigny *La fontaine aux fées*, baile pantomima de Juan Bernac y Luis Alix, con bonita música de G. Salvayre.

**Barcelona.** — En el teatro Lírico la excelente compañía que dirigen la Srta. Cobefia y el Sr. Thuillier ha estrenado con buen éxito *La muralla*, drama en tres actos de D. Federico Oliver; *Cuento de amor*, arreglo de una preciosa comedia de Shakespeare, admirablemente hecho por D. Jacinto Benavente, y *Los Danicheff*, comedia rusa arreglada con gran acierto á la escena española por D. Valentín Gómez y D. Félix Llanas. Se han estrenado además con aplauso: en el teatro Granvía *El ojo derecho*, gracioso cuadro de costumbres sevillanas, original de los hermanos Sres. Alvarez Quintero; en el Jardín Español, en donde actúa una compañía de zarzuela bajo la dirección de D. Federico Urrecha, *Los tres millones*, chistosa zarzuela en un acto de los Sres. Jakson Veyán y López Silva, con bonita música de Valverde (hijo). En el Tivoli funciona una notable compañía de zarzuela y ópera española, que ha estrenado con gran éxito *María del Carmen*, hermosa ópera de Felii y Codira y del maestro Granados. En el Eldorado ha inaugurado sus tareas una buena compañía de opereta italiana, dirigida por Cesare Gravina.

#### NUESTROS GRABADOS

**La conferencia de la paz reunida en El Haya.** — La conferencia internacional promovida por la circular del emperador Nicolás II de Rusia, de 31 de agosto del año pasado, está celebrando actualmente sus sesiones en la Casa del

Bosque de la ciudad del Haya. La situación de este palacio es admirable y su arquitectura y decoración ofrecen gran interés artístico: fué construido en 1645 á 1650 por la princesa Amelia de Solens, esposa del príncipe Federico Enrique de Nassau Orange, estatúder de las Provincias Unidas. La muerte de éste, cuando se estaba terminando la construcción del edificio, determinó á su viuda á dedicarle el salón central y á decorar los muros de éste con pinturas en las cuales se conmemoran los episodios más notables de su feliz reinado, secundándola en su empeño su secretario Constantino Huygens, sabio, poeta y músico, y el arquitecto Campen, autor del Palacio real de Amsterdam. En esa sala quiso la princesa Amelia glorificar la paz de Munster firmada en 1645, demostrando que se debía al heroísmo y á las victorias de su difunto esposo: ejecutaron las pinturas Jordaens, Teodoro van Touldey y Pedro Zoutmann, discípulos de Rubens, y César van Everdingen, Salomón de Bray, Juan Lievens, Pedro de Grebber, Gerardo Hondhorst y Cornelio Brizé. Esta sala es la que reproduce el grabado de esta página: en la anterior publicamos los retratos de los delegados que las potencias han enviado á la conferencia.

**D. Francisco Miquel y Badía.** — Por su talento y por sus conocimientos vastos y gusto exquisito en materias artísticas y literarias habíase conquistado el Sr. Miquel y Badía uno de los primeros puestos entre los críticos contemporáneos. Sus artículos en el *Diario de Barcelona* eran siempre con interés leídos y sus opiniones tenían verdadera autoridad entre cuantos al arte y á la literatura se dedican. Sus críticas, imparciales siempre, distinguíanse especialmente por una cultura y una cortesía que por desgracia no abundan entre los escritores que se dedican á este género: el Sr. Miquel y Badía, sin apartarse nunca de la imparcialidad y de la justicia, mostraba toda la benevolencia compatible con la difícil misión al crítico encomendada, inclinándose á hacer resaltar más bien las bellezas que los defectos de la obra que juzgaba; y cuando tenía que censurar, hacía lo con la mayor mesura, sin apelar á ironías que molestan y no persuaden y sin zaherir con esos dardos que tantos críticos emplean á falta de mejores razonamientos. A él nunca le faltaron razones para apoyar las ideas que en él estaban profunda y sinceramente arraigadas y que defendía con fe y entusiasmo, pero sin apasionamientos y sobre todo sin desatenciones. En su trato particular era un caballero en toda la

extensión de la palabra, y no hay de fijo nadie que habiéndole hablado, aunque no fuera más que una sola vez, no se sintiera atraído hacia él, tanto por su inteligencia clarísima cuanto por su corazón abierto á los más nobles sentimientos.



D. FRANCISCO MIQUEL Y BADÍA, fallecido en Barcelona en 29 de mayo último (de fotografía de Audouard)

El Sr. Miquel y Badía desempeñaba una cátedra en la Escuela Provincial de Bellas Artes, era miembro de varias academias artísticas y literarias y autor de notables obras didácticas.

## EN EL FONDO DEL ABISMO

NOVELA ORIGINAL DE JORGE OHNET

(CONTINUACIÓN)

— ¡Apuntémonos dos bazas!, dijo Cristián en un acceso de alegría. Ahora no tenemos tantas probabilidades en contra nuestra. Es preciso llegar a la playa para escondernos y esperar la chalupa para llegar a bordo.

Volvieron la espalda al muelle y a la población y se dirigieron hacia el mar. Los canacas, los licenciados y los soldados que pasaban los miraban con curiosidad.

Al volver una cabaña, Jacobo tiró la caja, y estando ya libre en sus movimientos se puso al lado de Cristián. Atravesaron un bosquecillo de tamarindos que interrumpía la duna y se encontraron solos. A lo lejos se veía la maleza que llegaba hasta cien metros de las rompientes y unos bancos de coral cubiertos por espesa vegetación de algas daban al agua un tinte de esmeralda.

— ¡Mira!, dijo Tragomer enseñando a Jacobo la extensión del mar. ¡El yate!

El humo negro de las chimeneas culebreaba en el cielo al cruzar el buque a un kilómetro de la costa, como estaba convenido. A los rayos del sol poniente se recortaba con precisión el casco blanco del yate, muy poco elevado sobre el agua. Se distinguían los menores detalles y hasta pareció a Cristián que veía dos hombres en el puente. Uno de ellos debía ser Marenval.

— Apresurémonos, dijo Tragomer. Dentro de una hora caerá el día repentinamente y es preciso que nos escondamos. El vigilante me esperará en vano en la lancha de la administración, me buscará y tu fuga será descubierta. Entonces empezará el peligro.

Estaban solos en la duna, rodeados de lentiscos y de altas hierbas amarillas. Detrás de ellos, en la distancia, el presidio dibujaba sus masas sombrías. Y en el mar, sosegado y tranquilo, el yate se deslizaba suavemente. De pronto una nubecilla blanca apareció en una de las bordas del navío y un instante después llegó a oídos de los fugitivos una pequeña detonación.

— Nos han visto, dijo Tragomer. Es un tiro de fusil para llamarnos la atención. Nos observan, sin duda, con un antejo, pero no están seguros de que seamos nosotros. ¡Respondámosles!

Sacó del bolsillo un largo trapo blanco, le ató al extremo de una rama y le agitó tres veces en el aire a modo de bandera. Una nueva nubecilla de humo y otra detonación indicaron a los dos amigos que su señal había sido comprendida. Tranquilizados por la seguridad de que estaban en comunicación con el yate, avanzaron a lo largo de los arrecifes para alejarse de la zona peligrosa y poner el mayor espacio posible entre ellos y sus perseguidores probables.

Se encontraban entonces en las rocas. Una especie de promontorio avanzaba en el agua, formando una lengua de coral golpeada por todas partes por las olas. Este cabo salía más de un kilómetro extendiéndose sobre el mar como una serpiente dormida. Los dos amigos se metieron por aquel camino que no tenía más de doscientos metros de ancho y que estaba cubierto a uno y otro lado por las dunas. Cristián y Jacobo se dirigían a la punta del cabo, que formaba un pequeño promontorio. De repente se estremecieron. Acababa de sonar un cañonazo, luego otro y luego un tercero a intervalos iguales. Al mismo tiempo el viento de tierra les trajo un redoble de tambores que tocaban generala y un rumor confuso de voces. Ambos se miraron palideciendo.

— ¡Todo está descubiertol!, dijo Jacobo.

— ¡Nos persiguen!, añadió Tragomer.

Cristián lanzó una mirada en derredor. El sol, como un globo de fuego, incendiaba las olas en que iba a sumergirse. Una hora más, y la noche vendría a proteger la fuga con sus sombras benéficas. Pero había que aguardar una hora y ya las cuadrillas de guardianes canacas, lanzadas sobre la pista del fugitivo, debían estar registrando las dunas. Se había visto pasar a Tragomer y en este momento se daban indicios ciertos sobre la dirección que había tomado a aquellos ojeadores de caza humana.

— Ganemos la punta del promontorio y ocultémonos en las rocas, dijo Cristián.

Avanzaron rápidamente y se metieron en una pequeña gruta, donde pudieron respirar, ver y escuchar por unos instantes.

— Mira, dijo Tragomer, el yate vira de bordo y

echa al agua la lancha de vapor... Han comprendido el peligro y vienen a nosotros.

La lancha embarcó sus hombres y se deslizó rápida sobre las ondas. La distancia que la separaba de tierra disminuía visiblemente. Ya la vista experimentada de Tragomer distinguía a Marenval sentado en la proa. Pero aquella tentativa atrevida atrajo hacia ellos un peligro mortal. Una cuadrilla que registraba la maleza acababa de ver la lancha, y suponiendo que su marcha hacia la costa estaba relacionada con la fuga del penado, los canacas empezaron a dar gritos para reunirse y se dirigieron en amenazador semicírculo hacia el promontorio en que estaban refugiados los fugitivos.

Tragomer echó en torno una rápida ojeada y vio en el mar la lancha que traía a Jacobo la salvación y detrás, en las rocas, la fuerza armada pronta a todas las violencias para recobrar al preso. La barca estaba separada de la punta de coral por unos mil doscientos metros. La elección no era dudosa. Se quitó la americana y la camisa, se descalzó y no conservó más que el pantalón, en cuya cintura puso un sólido cuchillo. Después dijo volviéndose hacia Jacobo, que le había imitado:

— Si nos quedamos, arriesgamos el ser cogidos; si huimos podemos ser muertos. No hay que vacilar. Además estaba convenido. ¡Al mar, y sea lo que Dios quiera!

Se abrazaron por última vez y se dejaron deslizar silenciosamente al agua. Nadaron doscientos metros protegidos por la masa de las rocas, pero pronto un gran griterío les advirtió que estaban descubiertos y una lluvia de balas que silbaron por todas partes les probó que sus perseguidores estaban decididos a impedir que se escapasen.

— ¡Sumerjámos!, dijo Tragomer. Van a tirar otra vez.

Pero la descarga que esperaban no se produjo. Una barca mandada por un vigilante y tripulada por doce remeros se destacaba de la costa e iba a colocarse entre los fugitivos y los tiradores canacas. Al mismo tiempo la lancha de vapor del yate forzó su máquina en dirección de los nadadores. Durante unos minutos hubo una lucha silenciosa y conmovedora entre los dos hombres que defendían su libertad y su vida y los que trataban de quitárselas.

— ¡Alto la lancha en nombre de la ley! ¡Alto!, dijo la voz ronca y furiosa del vigilante.

— ¡Adelante!, respondió con firmeza la voz de Marenval.

Los dos barcos estaban a cincuenta metros el uno del otro y entre ellos los nadadores, tan próximos a ser presos por sus verdugos como recogidos por sus salvadores.

— ¡Alto!, rugió de nuevo el vigilante, ú os echo a pique.

— ¡Pasad por encima!, exclamó Marenval, que se inclinó en la proa, como para dar más autoridad a su orden.

— ¡Go ahead!, gritó el timonel.

El vigilante disparó el revólver contra la lancha y la gorra blanca de Marenval voló al mar atravesada por un balazo. En el mismo instante resonó un crujido formidable. La lancha, lanzada a todo vapor contra la chalupa, la había abierto por en medio de las bordas. Se oyó un grito y todo se hundió. Sobre las olas se veía solamente la lancha del yate.

— ¡A nosotros!, gritó Tragomer levantándose sobre el agua.

En torno de los nadadores aparecían de nuevo luchando con las olas el vigilante y los remeros. En este momento unos brazos vigorosos se tendieron hacia los fugitivos y anhelantes: sofocados, casi sin vida, Cristián y Jacobo fueron izados a la lancha salvadora.

— ¡Take care!, dijo el timonel.

Los marineros se echaron al fondo de la lancha. Una lluvia de balas de los canacas de la orilla pasó silbando por el aire. Al mismo tiempo apareció otra chalupa haciendo fuerza de remos hacia el lugar de la lucha.

— ¡Al yate!, gritó Marenval. Ya nos abrazaremos después.

La lancha viró y se dirigió hendiendo las olas hacia el navío. El sol cayó en este momento como una bola de fuego en las olas y se hundió en ellas. El cre-

púsculo se apoderó del mar, y solamente se oyeron, a lo lejos, allá en la playa, los gritos de los canacas. Un marinero entregó a Jacobo y a Cristián vestidos secos, y temblando aún, tanto por los esfuerzos realizados cuanto por el frío del agua, arrojaron sus pantalones empapados y se vistieron. Hasta que estuvieron a bordo del yate no se cruzó ni una palabra.

— ¿Y bien?, preguntó el capitán inclinado sobre la borda.

— ¡Está hecho!, contestó Tragomer.

Por la escala de cuerda que pendía del flanco del buque subieron sobre cubierta, la embarcación fué suspendida, y el yate volvió a tomar la velocidad un punto interrumpida, con la proa hacia alta mar.

— ¡Libre, mi pobre Jacobo!, dijo entonces Marenval echando los brazos al cuello del joven y mirándole con ternura. ¡Ya era tiempo de que llegásemos! ¡Cómo ha cambiado usted!

Lavada por el agua del mar, sin pintura y sin postizos, la cara enflaquecida de Freneuse aparecía macilenta y melancólica.

— Gracias, amigos míos, gracias por vuestra abnegación heroica. Quisiera deciros toda la gratitud que hay en mi corazón, pero me faltan las palabras. Perdonadme...

Gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas. Jacobo las enjugó con la mano, ahogó un sollozo y haciendo un gesto terrible se dirigió hacia la popa del buque. Allí se sentó en un rollo de cuerdas, y dejando caer la cabeza entre las manos tomó una actitud de profunda meditación.

— Conviene dejarle solo, dijo Tragomer. Tiene necesidad de entrar en posesión de sí mismo. La transición entre su aniquilamiento desesperado y la vuelta a la vida ha sido muy brusca. Mañana estará más tranquilo, sus ideas habrán entrado en orden y podremos interrogarle con fruto. Y ahora, Marenval, reciba usted mis felicitaciones. Ha resistido usted a las autoridades de su país con un aplomo admirable. ¡Está usted fuera de la ley, amigo!

— ¡Pardiez! Bien ha visto usted que aquel diantre de sargento quiso matarme. Una de sus balas se llevó mi gorra, y si da dos milímetros más abajo se lleva la cabeza.

— ¡Pero usted no le ha errado ni ha tardado en echarle al agua!

— Amigo mío, dijo gravemente Marenval, en aquel instante no había que andar con paños calientes. Vi que todo se iba a perder si no echaba a pique la tal embarcación, y ¡qué diablo!, no dudé.

— Hizo usted perfectamente, Marenval. Sin usted todo estaba perdido.

— Lo sé, y no estoy descontento de mi manera de obrar. Pero sepa usted que no era de los carceleros de lo que yo tenía más miedo por todos. Desde que nos separamos del yate, venía siguiéndonos un enorme tiburón que parecía acechar el momento en que alguien cayese al agua. Es un milagro que no haya intervenido en la pelea...

— El movimiento de los barcos, los gritos de los canacas y la rapidez de la acción le habrán espantado. Yo también tenía la presencia de algún escualo, y me había provisto de un cuchillo para no dejarme devorar sin defensa.

— Supongo, dijo fríamente Marenval, que se habrá dado un banquete con el grueso sargento que tanto empeño tenía en fusilarme...

— ¡Se va usted haciendo feroz, amigo mío!

— Yo soy así cuando se me saca de mis costumbres... Y a propósito, ¿y el buen Dougall?

— Conforme estaba convenido, Dougall ha debido ir a la lancha de la administración como si nada supiera. Seguramente ha sido detenido por el vigilante que me acompañaba.

— ¿Era el sargento grueso?

— ¡No! Aquél no venía a perseguirnos, y me alegro. Era un buen hombre y no hubiera querido hacerle mal. Tenía una manera tan cómica de llamarme «Milord...» Porque sepa usted, Marenval, que nadie quitará de la cabeza a las autoridades coloniales que han sido los ingleses los que han dado el golpe.

— Ha tomado usted todas las precauciones para que sea así. ¿Pero qué le sucederá a nuestro marinero?

— Dougall es un muchacho muy inteligente. No

sabe ni una palabra de francés y á todas las preguntas que le hagan responderá: «No comprendo; llevadme ante el cónsul de Inglaterra.» Una vez ante el cónsul, está salvado. No ha tomado parte en nada y se ha separado de mí en el momento comprometido. El haberle abandonado prueba que no estaba enterado de nuestros proyectos. Para las autoridades de Numea, que tienen nuestros papeles, ese hombre pertenece á la tripulación del *Albert-Edouard*, del puerto de Southampton. Llegado á alta mar el *Albert-Edouard* se convierte en el *Magie*, y que busquen. Durante este tiempo Dougall, con las cien libras que le he dado, tomará el vapor para Sydney, y créame usted, llegará á Inglaterra antes que nosotros, porque no tendrá que atravesar ese endiablado canal de Torres, sembrado de escollos peligrosos.

Marenval hizo un signo de asentimiento. Luego preguntó:

— ¿Cree usted que nos perseguirán?  
— Dentro de una hora lo sabremos. Pero eso no me inquieta. Corremos como el viento y no será un aviso del Estado el que pueda darnos caza. Esos ingleses saben hacer barcos, no hay que negarlo. Aquí tiene usted un buque de recreo que corre como un torpedero

— ¿Mantendremos mucho tiempo esta velocidad?  
— Hasta que salgamos de las aguas francesas. Una vez en las aguas neutras tomaremos nuestra marcha de paseo.

— ¿Y cuándo estaremos fuera de todo peligro?  
— Hacia las doce de la noche.  
— En ese caso, ¿le parece á usted que comamos?  
— A fe mía que me vendrá muy bien. Este baño me ha abierto un apetito feroz.

— ¿Llamamos á Jacobo?  
— No; dejémosle tranquilo. Un camarero le traerá un plato con fiambres y él comerá si tiene hambre. La soledad es buena para ese espíritu alterado.

Los dos amigos bajaron al comedor. Jacobo, solo en la popa bajo la vela hinchada por el viento, apoyado en la borda y aniquilado de cansancio por los esfuerzos impuestos á su cuerpo debilitado, dejó su débil cabeza balancearse á merced del vaivén del barco, y en la dulce y tibia noche experimentó por primera vez después de mucho tiempo una sensación deliciosa de paz y de tranquilidad. Sentía bullir bajo sus pies la poderosa máquina, y pensaba que cada vuelta de aquel rápido motor le alejaba de la cautividad y le acercaba á los que le amaban y no habían cesado de llorarle.

Sus miembros estaban como entumidos, pero su pensamiento se destacaba poco á poco como de una bruma y aparecía luminoso y activo. Su vista recorrió la extensión del mar, y allá, á lo lejos, en el límite del horizonte, vió la luz del faro como un punto luminoso apenas perceptible y que disminuía hasta borrarse, como un signo de la desgracia. Estaba libre y rodeado de amigos é iba á ver á las personas que amaba. Pero al mismo tiempo se encaminaba á la lucha.

Una arruga apareció en su frente. La libertad le imponía terribles deberes; tenía que justificarla descubriendo el verdadero culpable. Su evasión no podía tener excusa si no enviaba al criminal, hasta entonces impune, á ocupar su puesto en la cordelería, al lado de la fragua en que los penados forjaban sus propias cadenas. Instintivamente extendió el brazo y con alegría se sintió libre de la dura anilla. En su puño se veía, y se vería por largo tiempo, la señal causada por el brazalete de vergüenza.

Todos los horrores de su infamante vida se presentaron á su imaginación, y acudió á su memoria la imagen del capellán que le exhortaba á la resignación en memoria de los sufrimientos divinos. Entonces no esperaba que cambiase su destino. Se veía encerrado para siempre en aquel recinto de dolor y de miseria y aceptaba su espantoso porvenir con ánimo sumiso. Un impulso de agradecimiento se apoderó de su pensamiento; levantó los ojos al cielo, y en aquel imponente silencio de la mar desierta, bajo el firmamento tachonado de estrellas, rezó en acción de gracias á la divinidad que le había salvado.

El camarero se acercó á Jacobo y puso á su alcance las provisiones que sus amigos le enviaban, sin que él lo echase de ver, sumido en su meditación. El yate había apagado sus fuegos para escapar más fácilmente á una posible persecución, y en el mar sin límites, el espíritu de Jacobo, sereno y fortificado, reposaba ya en una tranquilidad absoluta. En aquel momento no dudó que haría brillar su inocencia con pruebas irrefutables.

Una firme convicción reemplazó á la duda que le había torturado tanto tiempo hasta hacerle sospechar si en un momento de embriaguez que no recordaba habría, en efecto, cometido el crimen. Ahora se sentía en posesión de otra conciencia y se convertía en

otro hombre libre corporalmente y dueño de su pensamiento.

Permaneció toda la noche meditando en el mismo sitio, sin que los pasos del marinero de guardia que recorría acompasadamente el puente le arrancasen á sus reflexiones. No vió al capitán que de pie en su sitio de honor velaba doblemente aquella noche. Se encontraba en una especie de exaltación que abolía para él todas las percepciones exteriores, para no dejarle sino las sensaciones íntimas, que eran deliciosas, porque encontraba en ellas todo el tesoro de su delicadeza, de su fe, de su honor, que le había sido arrebatado brutalmente durante aquellos dos años nefastos.

El alba blanqueaba haciendo palidecer á las estrellas. El viento refrescaba y la primera cuadrilla de marineros de servicio apareció en el puente. Jacobo suspiró, comprendiendo que tenía que salir de las esferas inmateriales en que su espíritu se había reconfortado durante aquella velada y entrar en la vida corriente y positiva. Y cuando el día sucedía repentinamente á la noche, Jacobo se levantó y miró en derredor suyo. Por todas partes el mar estaba libre. Dos leguas á la derecha un gran vapor avanzaba pesadamente hacia las islas Loyalty. Por detrás ni un punto sospechoso. Por delante la extensión ilimitada, sin una embarcación, sin una vela.

— Querido Jacobo, dijo la voz de Tragomer, estamos salvados. Ahora podemos respirar.

Freneuse se volvió. Su amigo salía de la cámara y venía hacia él. Jacobo le tendió la mano sonriendo.

— Perdóname, dijo, que te dejara ayer tarde. Estaba como una fiera escapada de su jaula y á quien asusta el aire libre y el ancho horizonte. Tenía necesidad de esconderme, de buscar un rincón sombrío, faltar ya de la costumbre de vivir libre... La servidumbre es una arruga que no se hace desaparecer fácilmente. Ahora ya estoy repuesto.

Tragomer apoyó la mano en el hombro de su amigo.

— Tienes dos meses delante de ti para entrar de nuevo en posesión de ti mismo. Nuestro viaje va á ser por eso convenientísimo. Poco á poco volverás á tus costumbres de dignidad y cuando llegues á Europa serás el Jacobo de otro tiempo.

Por la frente de Freneuse pasó una sombra.

— ¡Jamás!, dijo. El Jacobo de otro tiempo ha muerto. Se ha quedado en el presidio con la cadena del penado. El Jacobo que te llevas no tendrá más que una preocupación en la vida, la de hacer olvidar á los que le aman las penas que les ha causado.

— Lo apruebo, dijo Cristián, porque es justo. Pero ven conmigo á tu camarote... Te vestirás mientras Marenval se levanta; él no es tan madrugador como yo y además las fatigas y las emociones de esta terrible jornada le habrán rendido... Pero está contento y orgulloso. No daría su expedición por el doble de lo que le ha costado... Lo único que siente es no llevarse la gorra atravesada por la bala del vigilante. ¡Qué trofeo para un hombre pacífico! Pero aquí tenemos á nuestro capitán...

Un joven rubio, de cara sonrosada, se adelantó hacia ellos.

Tragomer dijo:

— Mr. Edwards, presento á usted á mi amigo el conde de Freneuse. En este momento no está del todo presentable, pero usted le verá dentro de un momento más correcto.

— Celebró, caballero, dijo el marino con un acento inglés muy pronunciado, haber contribuído á sacarle de penas... Lo que mis patronos me habían contado me ha hecho fácil y agradable el servicio que les he prestado... Hemos arriesgado algunas cosas, añadió el inglés sonriendo; pero en este momento estamos bajo la protección de esa bandera...

Y el capitán señaló orgullosamente al pabellón británico que flotaba en el palo de popa.

— ¿De modo que está usted enteramente tranquilo?, preguntó Tragomer.

— Estoy en el mar que pertenece á todo el mundo; soy dueño de mi barco; y si alguien quisiera hablarme, le respondería con esto.

Dió un golpe amistoso en una de las largas piezas de cobre que iban perezosamente echadas en el puente, y añadió con una hermosa confianza nacional:

— Y toda Inglaterra estaría detrás de mí.

— ¿Dónde estamos en este momento y adónde nos dirigimos?, preguntó Tragomer.

— Estamos atravesando Bowen, en Australia, y tenemos la proa hacia Nueva Guinea. Voy á acortar la marcha para no agotar inútilmente nuestras carboneras, pues no podremos llenarlas hasta Batavia. Vamos á navegar á la vela.

— Haga usted lo que crea conveniente, capitán. Nuestro interés es dejarnos llevar.

Bajaron al salón y se dirigieron á los camarotes.

Por primera vez desde hacía mucho tiempo, Jacobo encontraba el lujo y la comodidad á que estaba acostumbrado desde la niñez. Le habían preparado un ancho camarote amueblado con una cama, un armario de espejo y un lavabo. En todos los detalles brillaba la limpieza inglesa, y Jacobo encontró con alegría infantil los cepillos, los frascos y los utensilios de tocador que constituyen los cuidados y la elegancia de la vida.

Se dejó caer en una butaca mirando alrededor, como si no se cansara de contemplar lo que veía; pero de repente palideció. En la cabecera de la cama y en marcos de oro acababa de ver los retratos de su madre y de su hermana. Vestidas de negro, tristes y desmejoradas, parecían llorar al ausente. El día antes de salir de Southampton, Marenval había recibido aquellas fotografías destinadas á Jacobo y que representaban una promesa de perdón.

— ¡Qué cambiadas están!, dijo Jacobo después de un largo silencio.

— Y sin embargo, en ese momento empezaban á esperar...

— ¿Cómo hacerles olvidar lo que han sufrido por mí?

— ¡Oh! Muy fácilmente. En las madres y en las hermanas hay tesoros de indulgencia. Les bastará volverte á ver. Lo que más daño les ha hecho no es creerte culpable, sino saber que eras desgraciado.

— Dime cuál ha sido su existencia desde hace dos años.

— La de dos reclusas voluntarias. Han huído del mundo á quien acusaban de tu perdición, y se han confinado en su casa para llorar á sus anchas. Todo lo que no fueses tú era extraño para ellas. Todo lo que no participaba de su fe en tu inocencia y de su desolación por tu martirio, fué separado sistemáticamente. Yo mismo...

— ¿Tú, Cristián?, exclamó Jacobo con sorpresa.

— Sí, yo; porque en el primer momento de estupor incliné la cabeza ante la sentencia que te condenaba; porque no reaccioné bastante pronto contra la infamia que te era impuesta, fué rechazado por tu madre y por tu hermana..., ¡por tu hermana, á quien amo; por María, que estuvo aún más dura que su madre! Su puerta se me cerró, como si yo fuera un importuno ó un enemigo... Y á pesar de mis esfuerzos, nada pude conseguir hasta que dí con los primeros indicios del error de que habías sido víctima. Sólo entonces la señora de Freneuse consintió en verme, y no puedes figurarte la intransigencia de tu hermana... Hasta el último minuto no se presentó delante de mí, y si me estrechó la mano fué porque afirmé que iba á arriesgar mi vida por salvarte.

— ¡Querida María! Y tú, pobre Cristián, también has sido desgraciado por mi causa...

— Pero tomaré un brillante desquite. Cuando te arroje en sus brazos tendrá que reconocer que no soy un ingrato ni un indiferente, su altivez se humanizará y la volveré á ver como en otro tiempo, sonriente y afectuosa.

Jacobo se puso grave y dijo con lentitud, como si pesase las palabras:

— Hace veinticuatro horas, Cristián, estoy reflexionando sobre todo lo que me has revelado. La noche que precedió á mi evasión, mientras yo temblaba por sus consecuencias, y anoche, en fin, cuando me encontré libre entre las inmensidades del mar y del cielo y en presencia de Dios, pensé en todo lo que tiene de extraño tu relato y resolví perseguir la prueba del crimen que se ha cometido conmigo. Me he convencido de que mi primer deber es rehabilitarme. Mi madre y mi hermana han llorado durante dos años; yo he padecido torturas inconcebibles, mientras los verdaderos culpables se regocijaban por mi pérdida y se reían de mi vergüenza. Son unos monstruos y quiero castigarlos. Si Lea está viva, si Sorege es cómplice de su desaparición y la sustituyeron con otra víctima, es preciso que la verdad brille y que se sepa qué móviles les guiaron y cómo lograron engañar á la justicia y á mí mismo. Es indispensable que me digas todo lo que sabes y que yo te cuente lo que ignoras. Porque ante los jueces no lo he dicho todo, no podía decirlo. He dejado sin esclarecer ciertos misterios porque no quise comprometer á alguien á quien yo creía extraño al asunto. Pero ¿quién sabe si me engañaba? Cuando hayamos restablecido los hechos de un modo verosímil, ya que no real, conveniremos el modo de obtener el resultado que ambicionamos.

— ¡Al fin! Estas son las palabras que yo esperaba, que yo preveía, exclamó con fuego Cristián. ¿No lo has dicho todo ante los jueces? ¿Has temido comprometer á quién? ¡Acaso á los mismos que te perdían! Pero vamos al fin á comprenderlo todo y á descifrar este enigma... Esperemos á Marenval, que tiene derecho á saber lo mismo que nosotros.

En el mismo momento se abrió la puerta, y Cipriano se adelantó hacia Jacobo con las manos tendidas, sonriente y dichoso.

— ¡Y bien! ¿Nuestro pasajero empieza a reponerse de sus emociones?

— Vuestro protegido no tendrá bastante con todo su corazón para agradecer lo que habéis hecho por él.

— Querido amigo, nos quedan dos meses de vivir juntos y tendremos tiempo para congratularnos mutuamente. Porque, salvación aparte, vamos a hacer con usted un viaje admirable. Y como pasaremos nuestro tiempo en penetrarnos de su inocencia, tendremos una completa seguridad de espíritu.

Marenval, con su buen sentido, infundió calma en los ánimos ya muy exaltados de los dos jóvenes y les volvió al equilibrio recordándoles la justa noción del tiempo y de las cosas.

— Mi querido Jacobo, ante todo es preciso devolverle a usted una figura humana. El ayuda de cámara va a venir a afeitarte, a peinarle. En el armario encontrará usted ropa blanca y vestidos a su medida. Se sentirá usted con más aplomo cuando esté lavado y mudado. No hay como encontrarse en su traje ordinario para volver a sus costumbres. Cuando esté usted listo, véngase al comedor. Almorzaremos y después, si nos conviene, charlaremos.

El criado entró. Marenval y Cristián dirigieron un ademán amistoso a su huésped y salieron del camarote.

### III

Viendo a Jacobo vestido con un traje de franela blanca, una elegante gorra, tendido en un *rocking-chair* y fumando un buen cigarro, después de almorzar en compañía de sus dos amigos, nadie hubiera reconocido en él al miserable penado que arrastraba el día antes su cadena en el presidio de la isla Nou. Los cuidados del notable ayuda de cámara que Marenval había llevado consigo y sin el cual no podía pasarse, una buena elección de ropas, la ducha, la navaja, los peines y toda una minuciosa sesión de tocador operaron esa transformación. Era Freneuse desmejorado; pálido, sin cabellos y sin barba; pero era Freneuse, con su mirada y su sonrisa.

Jacobo dijo a sus compañeros:

— Ahora es preciso que yo dé las explicaciones necesarias para estudiar el problema y resolverle. Para empezar, fijaré el estado de mis relaciones con Lea Peralli. Hacía cerca de dos años que vivía con ella, como sabéis. Yo estuve al principio muy enamorado y ella, por su parte, parecía amarme tiernamente. Cuando la conocí, llegaba de Florencia, de donde había tenido que alejarse a consecuencia del escándalo del divorcio con su marido, el caballero San Martino, ayudante de campo del conde de Turín. Era una admirable rubia de ojos negros, alta estatura y manos aristocráticas, cuya aparición producía en todas partes una sensación profunda. Más instruida que inteligente, poseía en el más alto grado la facultad de la fascinación sensual. Era difícil verla sin enamorarse de ella, y sus grandes maneras y su talento de cantante, que le había valido grandes éxitos en los salones aristocráticos de Roma, acababan de apoderarse del ánimo turbado por su belleza.

Cuando nos conocimos habitaba un departamento amueblado en la calle de Astorg y vivía decentemente con restos de su dote, que el marido le había devuelto con una generosidad digna de aprecio, dado el trato poco halagador a que su mujer le había sometido. Una camarera y un joven criado, traídos de Italia, la servían más bien mal que bien, y el desorden, la falta de respeto de los criados y la irregularidad en el servicio ofrecían un cuadro muy característico de la incuria italiana. Había allí una mezcla de lujo y de miseria completamente curiosa. Al comienzo de nuestras relaciones he visto a Lea en peinador de seda, con unos zafiros de veinte mil francos en las orejas, almorzando unos arenques en una mesa sin mantel, en un plato desportillado y con vino de *champagne* bebido en tazas de cocina. El orden, el decoro de la vida eran letra muerta para ella. Lo importante, lo que ella satisfacía ante todo era su capricho. La encontré en un concierto de beneficencia, donde cantó magistralmente unos aires húngaros, acompañada por Maracksy, y me quedé encantado por su belleza y por su aire majestuoso.

En medio de las señoras del gran mundo que en el estrado prestaban su concurso a la función, Lea parecía una reina. Estaba guiada y protegida por el marqués Gianori, ese viejo verde teñido y estirado y que tiene un modo tan alarmante de acariciar los dedos del que le da la mano. El guardián no era, pues, muy temible; hice que me presentaran a la encantadora italiana y el día siguiente fui a dejar mi tarjeta en su casa. La respuesta no se hizo esperar,

pues a los pocos días me invitó a ir a su casa a tomar una taza de te y a oír música.

No desperdiqué la ocasión y a las diez llegué a la calle de Astorg, donde encontré una docena de personas de variadas condiciones, desde el tenorino que cecea el francés hasta el diplomático serio, y desde la viuda joven un poco dudosa hasta la más auténtica. Era aquella una sociedad extraña en la que aparecían mezclados lo sólido y el similar, pero donde se veía que lo sólido iba a desaparecer prontamente para dejar el campo libre a todo género de fantasías. Mi entrada en escena trajo ese resultado. Tenía yo veinticinco años y era libre, rico y muy solicitado en sociedad. Tenía excelentes relaciones y un lujo de buen gusto. Me apoderé de Lea por el aspecto exterior de mi vida, que era justamente aquel a que le hacía más sensible su naturaleza italiana. Más que mis atenciones, mis cuidados y mi ternura, ganaron su voluntad mi carruaje correctamente enganchado y esperando a su puerta, mis elegantes libreas, el refinamiento de mi porte, la sonoridad de mi nombre y la autenticidad de mi título. Pronto concibió por mí un amor de cabeza, vivamente transformado en amor de los sentidos.

Al cabo de unas semanas su existencia había cambiado por completo. Ya no recibía a ninguna de las personas a quienes encontré en su casa, y que fueron reemplazadas con increíble facilidad por mis amigos y sus amigas. Aunque distinguida por educación, no tenía el sentido de las distancias sociales. La encontraba frecuentemente sentada enfrente de su camarera italiana, una pesada hija de Lombardía, jugando a las cartas y fumando a dúo cigarrillos. Cuando yo le hacía observaciones me respondía:

— ¿Qué importa? Está a mi disposición, lo mismo para distraerme jugando a la baraja que para abrocharme las botas. Le pago, me sirve y no hay más. En cuanto a fumar, todo el mundo lo hace en Italia, hasta las damas de la corte.

Su falta de respetabilidad era tan grande como su ignorancia de la economía, que llegaba al descuido más completo. Jamás se preocupó por saber cómo iba a pagar lo que compraba ni con qué haría frente a los gastos de la vida diaria. Mientras tenía dinero, lo gastaba; cuando el cajón estaba vacío, se privaba de todo. Y era curioso ver con qué poco se contentaba aquella mujer acostumbrada al lujo y a prodigar el dinero como una princesa. Antes de estar iniciado en las dificultades de su posición, la he sorprendido alimentándose, según ella por gusto, con platos de su país que costaban apenas unos céntimos al día.

Un día me encontré en su casa en pleno embargo y a Lea en medio de una avalancha de papel sellado y llorando delante de sus alhajas que en tanta estima tenía y que valían mucho dinero. Sus proveedores, exasperados por el desahogo y la falta de cumplimiento de mi amiga, habían preparado aquella ejecución. Mi primer movimiento fué sacar la cartera y preguntar al alguacil: «¿Cuánto?» Lea, con gran furia de desinterés amoroso, protestó, lloró y se empeñó en rehusar; pero el funcionario, que había visto la posibilidad de cobrar, no hizo caso de las exclamaciones de la deudora; y por primera vez, Lea me costó el dinero.

Si yo no se lo hubiera ofrecido es probable que no me lo hubiera pedido nunca; pero desde el día en que pagué, encontré muy natural continuar aprovechándose de mi generosidad. Y aquí empieza el período más deplorable de mi existencia. La acusación a que sucumbí estuvo basada en las locuras que hice para sostener los gastos de Lea. Tenía para vivir cómodamente como soltero y para sufragar todo el coste de la vida del gran mundo. En esta época había ya empezado a gastar la herencia de mi padre; pero las tierras que había vendido eran de poco rendimiento y mis rentas no habían disminuído gran cosa. Tenía yo todavía cuarenta mil francos de renta.

Apenas si esta cifra hubiera sido suficiente para los gastos de Lea y para los míos si una prudente economía hubiera regulado las necesidades corrientes; pero el desorden de Lea era incurable y yo no era tampoco muy previsor. Ello fué que al cabo de unos meses me encontré en los más graves apuros. ¿Para qué recordaros los detalles de aquella triste época? Los conocéis tanto como yo. Usted, Marenval, me ayudó en diversas ocasiones a pagar deudas urgentes que me hubieran comprometido sin recurso, y tú, Cristián, trataste de arrancarme a mi disipación y a mi rebajamiento. El juego había llegado a ser mi único recurso, y para sostener mis fuerzas aniquiladas por las noches enteras que pasaba en las mesas de *baccara*, me dí a la bebida.

Durante aquellos años malditos en que me visteis descender paso a paso hasta el fango del arroyo, mi inteligencia y mi corazón estaban atrofiados. Vivía como un bruto, y los destellos de razón que se mani-

festaban todavía en mí, no servían más que para satisfacer mis vicios. Porque mientras Lea se adhería más y más a mí viendo mis esfuerzos para hacerla vivir dichosa, yo empezaba a cansarme de ella y la engañaba. Lo mejor hubiera sido, sin duda, renunciar a ella, refugiarme en mi familia, arreglarme y empezar de nuevo a vivir; era yo tan joven que todo hubiera sido posible. Pero insistí en mis relaciones con una especie de obcecación estúpida, como si el renunciar a Lea fuese prescindir de todos los sacrificios que había hecho por ella. Me encontraba en la situación de un jugador que busca el desquite. Y además, tenía miedo a su carácter exaltado.

Aquella mujer altanera y violenta tenía a veces recaídas en el orgullo de su antigua condición que le hacían terrible. Un día en que su criada, la misma a quien toleraba tan extrañas familiaridades, le contestó no sé qué insolencia, se arrojó a ella, la tiró al suelo y por poco la hiere gravemente. En aquellos momentos, decía, sería capaz de matar y no tendría miedo a un hombre. Tantas veces me había amenazado con su cólera si la engañaba, que si no temía violencias contra mi persona, podía pensar que acaso atentase a la suya.

— ¿Qué me quedaría si te perdiera?, me decía. Mi vida caería en ruinas. Todo lo he abandonado por ti. Cuando te conocí era todavía una mujer del gran mundo. Ahora ¿qué soy? Una entretenida. Mi familia no quiere nada conmigo y ni siquiera responde a mis cartas. Recibo mi modesta pensión por medio de un banquero. He roto por ti con mi pasado y tengo derecho a tu porvenir.

Vignot, el ilustre compositor, entusiasmado por su voz y por su estilo quería ajustarla en la Opera para interpretar el principal papel en su nueva obra. Pero ella no aceptó, por cumplir la promesa hecha a su familia de no cantar en público. Yo la incitaba a aceptar las proposiciones de Vignot para ver si Lea se bastaba a sí misma y se aligeraba así el pesado fardo de mis deudas. Acaso también, en el entusiasmo del éxito, se hubiera separado de mí para ponerse en condiciones de admitir los ricos y brillantes adoradores que no hubieran dejado de asediarla. Pero su indolencia y su voluntad estaban de acuerdo para hacerla rehusar las contratas y seguía viviendo inactiva, en el desorden y en el descuido. Recibía a sus compatriotas y a mis amigos, algunos de los cuales le hicieron la corte, sin que esto me inspirase cuidado alguno. Me hubieran hecho un verdadero servicio quitándomela, y esto bastaba para que ninguno lo lograra.

Cristián era el único que nunca había simpatizado con Lea y había hecho todo lo posible para hacerme romper aquella unión, hasta el punto de regañar momentáneamente conmigo y de un modo más profundo con ella.

Sorege, por el contrario, no escaseaba los elogios sobre la bondad, los encantos y la distinción de Lea. Si sus expansiones no se hubieran realizado en mi presencia, hubiera yo podido sospechar que estaba enamorado de Lea, de la que era fiel amigo y confidente. Mi hermana, con la que quiso casarse, le rechazó, y Sorege iba muy poco a casa de mi madre, a la que yo mismo no concurría con frecuencia. La hostilidad de Juan contra Tragomer se traducía en continuas insinuaciones y hábiles sarcasmos.

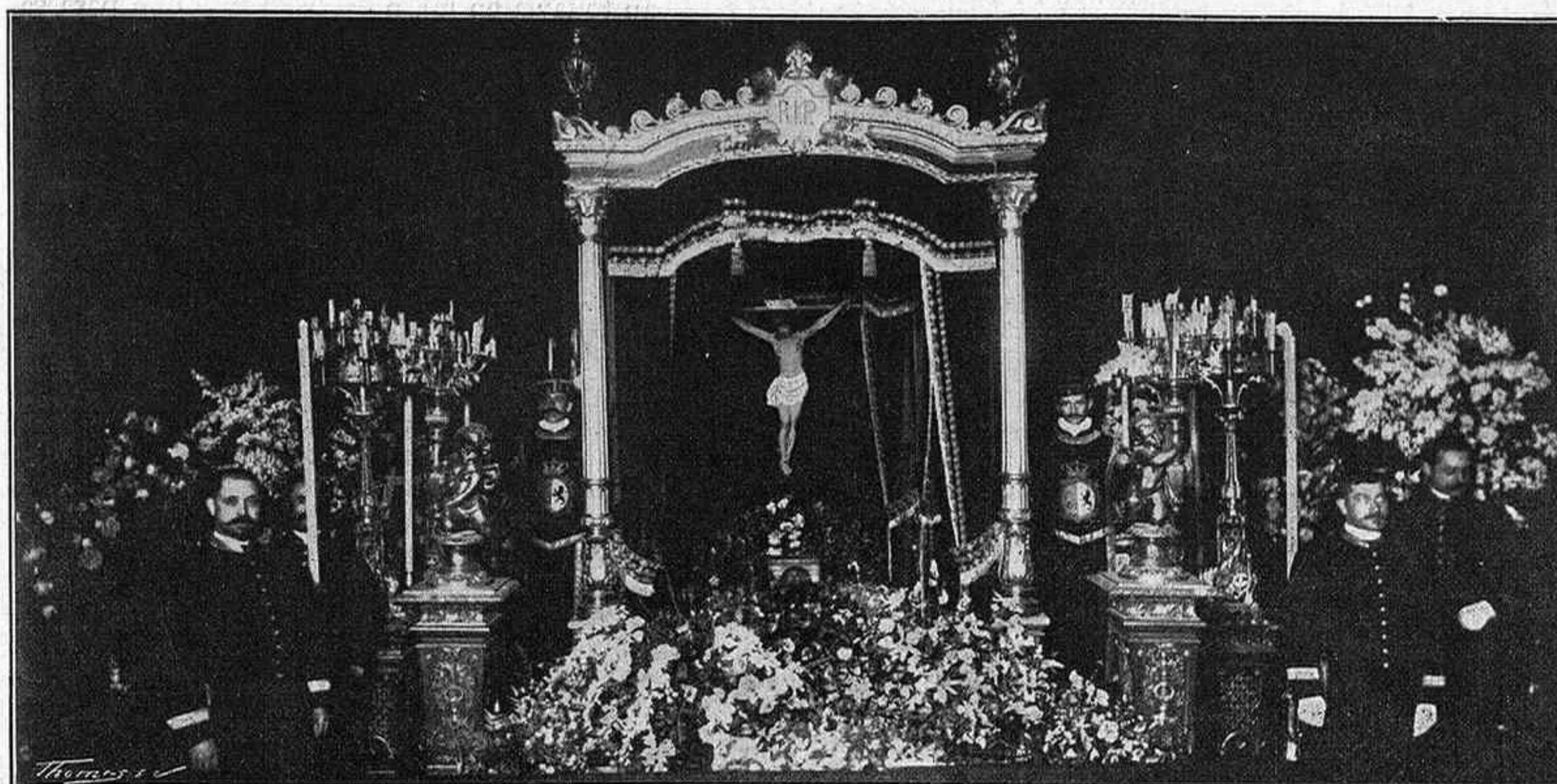
Era el tercer año de mi unión con Lea y la situación se había puesto más grave que nunca. Una locura completa se había apoderado de mí y debía conducirme a una catástrofe. Por lo general Lea no recibía en su casa más que hombres, convencida con razón de que la sociedad de las mujeres es inútil cuando no peligrosa.

— Si traigo una mujer a mi casa y es fea, mis amigos no encontrarán placer alguno en su presencia, y si es bonita, arriesgaré el perder mi amante.

Solamente cuando me creía unido a ella con lazos muy fuertes hizo una excepción a esa regla, y esta fué la causa de mi perdición. Lea había conocido una joven muy elegante, muy linda y cantante simpática, que le agradó por la gracia de su carácter y por una atracción misteriosa y perversa de que no la hubiera creído capaz. Su nueva amiga se encargó de modificar sus costumbres, y mi amante, con el ardor que ponía en todo, llegó a estar tan celosa de Juana Baud como hubiera podido estarlo de mí mismo.

Hasta entonces ni Marenval ni Tragomer habían hecho un gesto ni pronunciado una palabra y habían dejado hablar a Jacobo con la esperanza de coger algún indicio útil ó algún dato nuevo. Pero cuando pronunció el nombre de Juana Baud, los dos se dirigieron una mirada. La luz empezaba a abrirse paso y la aparición de Juana Baud en la existencia de Jacobo y de Lea daba una importancia decisiva al descubrimiento de Tragomer.

(Continuará)



MADRID. — EL ENTIERRO DE CASTELAR. — LA CAPILLA ARDIENTE EN EL CONGRESO (de fotografía de Company, de Madrid).

### EL ENTIERRO DE CASTELAR

El entierro del eminente repúblico ha sido una de las manifestaciones más solemnes, más imponentes, más hondamente sentidas que se han verificado en la capital de España.

Desde mucho antes de ponerse en marcha la fúnebre comitiva, las calles por donde ésta debía pasar estaban atestadas de una multitud inmensa, ansiosa de rendir el postrer homenaje al tribuno ilustre que tantas veces la enardeció con sus incomparables discursos, y el último tributo de agradecimiento al hombre de Estado que en circunstancias gravísimas salvó á España de inminente ruina y al patriota insigne que todo, absolutamente todo, lo sacrificó en aras de su patria idolatrada.

Desde las primeras horas de la mañana del día 29 de mayo último rezáronse misas en la capilla ardiente del Congreso, en donde permanecía expuesto el cadáver, delante del cual desfilaron millares de personas pertenecientes á todas las clases sociales. A las tres de la tarde procedióse á la soldadura del féretro, y poco después acudieron al palacio de los Diputados los individuos del gobierno, de uniforme; los capitanes generales Sres. Martínez Campos, Blanco, López Dominguez y Primo de Rivera, de gran gala y ostentando todas sus condecoraciones; las representaciones del ejército y de los centros oficiales, el cuerpo diplomático, comisiones é invitados.

A las cuatro púsose en marcha el cortejo fúnebre, precedido de una sección de la guardia civil á caballo: seguían los asilados de San Bernardino y del Hospicio con todas las dependencias de los benéficos establecimientos, una carroza de respeto del Congreso

y varios landós conduciendo infinidad de coronas, el clero de Madrid, el cabildo catedral y el carro mortuorio con el féretro, cuyas cintas llevaban los Sres. Sagasta, Martínez Campos, Fernández Flores, Echegaray, Moya, Fernández y González y Azcárate, una guardia de honor formada por 25 guardias civiles con armas á la funerals, comisiones de las corporaciones y particulares, representantes de sociedades extranjeras y cuerpo diplomático y la presidencia del duelo, cerrando la marcha el 14.º tercio de la guardia civil de pie y á caballo.

Es imposible describir el aspecto que ofrecía Madrid: desde primera hora aparecieron enlutados los balcones de todos los centros y sociedades, y en los edificios públicos ondeaba la bandera á media asta, y á los ministerios y oficinas sólo asistieron los empleados de guardia. Era muy difícil transitar por las calles que debía recorrer el entierro, y los balcones, los tejados, los árboles, todos los sitios y todos los objetos que ofrecían un punto de vista, estaban completamente ocupados.

Imposible también sería enumerar las personalidades ilustres que al entierro concurrieron; la enumeración, además, resultaría inútil, porque basta con decir que en la comitiva figuraban cuantas eminencias tienen en la corte la aristocracia, la fortuna y el talento. A las ocho llegó el entierro al ce-

menterio, cuyas puertas habían sido cerradas para impedir que lo invadiera el público numeroso; y después de rezado un responso, el cadáver del Sr. Castelar recibió cristiana sepultura.

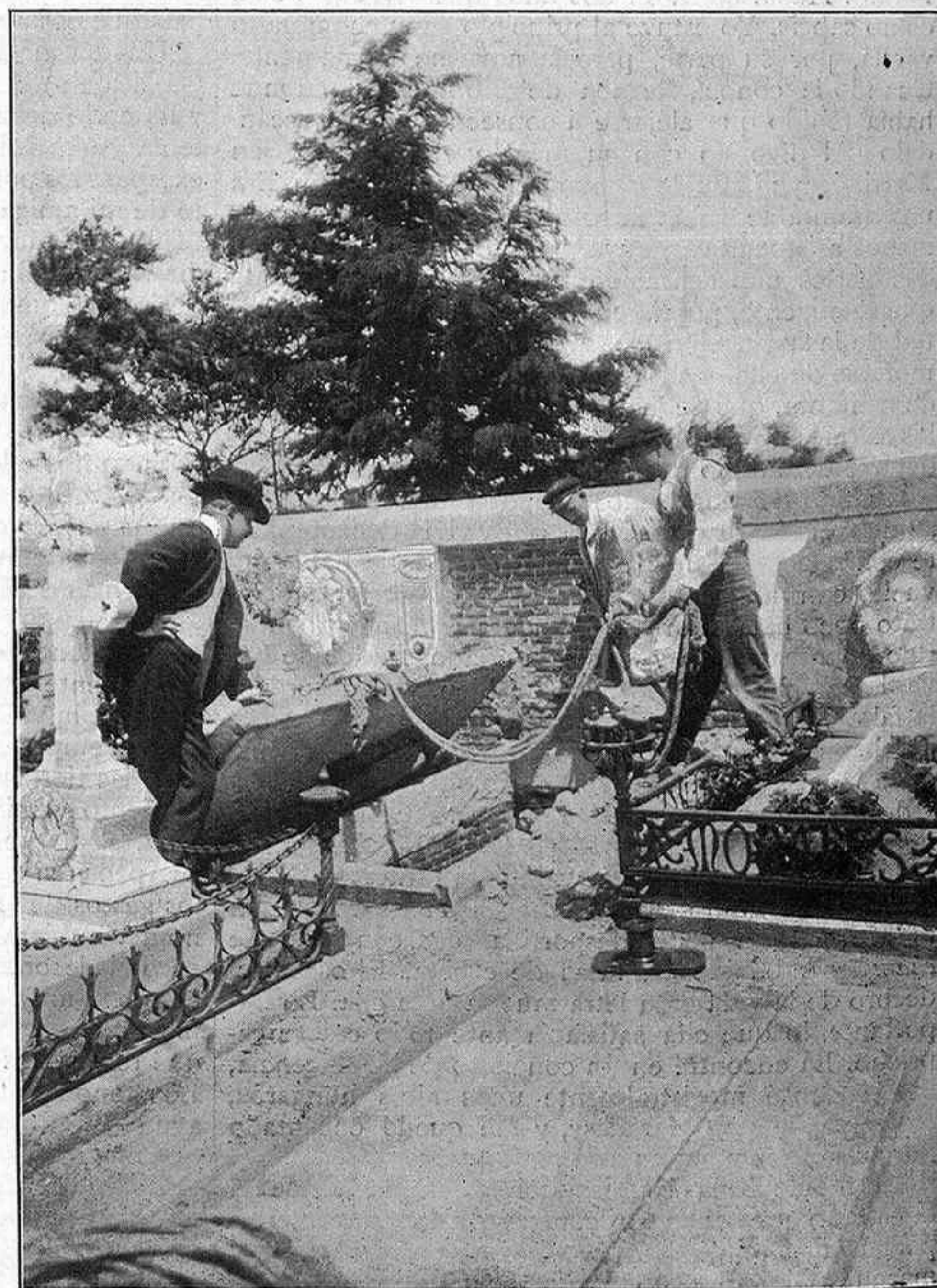
Las fotografías que publicamos en esta página y que representan la capilla ardiente del Congreso, el paso del entierro por la calle de Alcalá y la tumba en donde fué inhumado el cadáver del Sr. Castelar nos han sido facilitadas por el reputado fotógrafo de Madrid señor Company. Con ellas reproducimos también la corona que á su memoria dedicaron los editores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.



MADRID. — EL ENTIERRO DE CASTELAR. — PASO DE LA FÚNEBRE COMITIVA POR LA CALLE DE ALCALÁ (de fotografía de Company)



CORONA DE BRONCE DEDICADA Á D. E. CASTELAR POR LOS EDITORES DE «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA,» fundida por Masriera y Campins, de Barcelona.



MADRID. — SEPULTURA EN DONDE HA SIDO ENTERRADO CASTELAR EN LA SACRAMENTAL DE SAN ISIDRO (de fotografía de Company)

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES

GUÍA DE VIAJEROS, por J. Xaudaró. - Viendo los álbums dibujados por Xaudaró, que con tanto éxito publica en Barcelona D. Luis Tasso, bien puede afirmarse que la gracia del tal dibujante no sólo es inagotable, sino que va en aumento de día en día. Los que quieran pasar un buen rato, compren el último que se ha puesto á la venta con el título de Guía de viajeros y no les pesará de seguro su adquisición.

GRANDES Y CHICOS, por Rodrigo Soriano. - Contiene este tomo, que forma parte de la Biblioteca Selecta con tan buen acierto editada en Valencia por D. Pascual Aguilar, una serie de semblanzas de hombres célebres españoles y franceses, escritas por Rodrigo Soriano: hay entre ellas las de Pereda, Pérez Galdós, Fortuny, Benlliure, Goya, Dumas, Constans, Lesseps, Maupassant, Julio Simón, Rochefort y otras no menos interesantes, todas admirablemente escritas y amenizadas con multitud de curiosas anécdotas. Rodrigo Soriano es sobrado conocido en el mundo de las letras para que necesitamos prodigarle mayores alabanzas. Grandes y chicos se vende á 2 reales.

CARMEN, por José de Langi. - D. Luis Brun en el bien escrito prólogo de esta novela dice, después de alabar el estilo fácil de la misma: «También aplaudo á mi amigo por la elección del asunto simpático y conmovedor; por haber huido como del demonio de describir escenas escabrosas á las que tan aficionados se muestran algunos maestros; por el lenguaje natural y sencillo, y sobre todo por el gracioso arte que ha tenido para que los personajes nos sean todos simpáticos á tal extremo que se apoderan del ánimo, de modo que dudo yo que haya persona que pueda dejar la novela hasta llegar al fin.» Conformes en un todo con este juicio, sólo añadiremos que Carmen, editada en Madrid, por D. Fernando Fe, se vende á dos pesetas.

ASOCIACIÓN DE ARQUITECTOS DE CATALUÑA. - ANUARIO PARA 1899. - La simple enumeración de las materias contenidas en este anuario demuestra la importancia del mismo. Después de anunciar los levantados propósitos que mueven á la Asociación á emprender la publicación del Anuario, insértanse las listas de arquitectos; el discurso leído por el presidente saliente D. José Amargós en la sesión del 2 de enero de 1899; interesantísimas monografías sobre la iglesia de Santa Maria de Junqueras, la Seo de Manresa y el Palacio de Justicia de Barcelona; una conferencia sobre la elaboración del hierro,

dada en 22 de mayo de 1897 por el reputado constructor don Juan Torras; un notable artículo «Madrid y sus arquitectos» por D. Luis Cabello; las necrologías de D. Francisco Rogent y Pedrosa y D. Camilo Oliveras; una Sección legislativa y varios cuadros de precios aplicables á las construcciones de Barcelona. Las monografías van ilustradas con multitud de planos. La Asociación de Arquitectos merece entusiastas plácemes por la obra emprendida.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Revista contemporánea, quincenal madrileña; El istmo de Panamá, bisemanario colombiano; El Correo Nacional, diario de Bogotá (Colombia); El Diario Español, de San Pablo (Brasil); La Revista, semanario de Murcia; La Unión Católica, semanario de Valencia; Boletín bibliográfico español, publicación mensual autorizada oficialmente por el Ministerio de Fomento; El Popular, diario de Méjico; Boletín del Instituto Americano de Adrogue, publicación mensual argentina; Boletín meteorológico del Observatorio Mons. Lasagna del Colegio Pio IX de Artes y Oficios en Buenos Aires, y El Correo de España, diario que se publica en Méjico.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 + REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS. CAPSULAS APIOL DE LOS SEÑORES JORET Y HOMOLLE. DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL. PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL. disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION. FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION. EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE. Adoptada por la Armada y los Hospitales de París. DIGESTIVO el más poderoso el más completo. Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos. La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

ACRIDUD DE LA SANGRE. ROB BOYVEAU LAFFECTEUR. CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL. Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis. 102, Rue Richelieu, París y en todas Farmacias del extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE. contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. GELIS & CONTÉ. Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de BERGEOTINA BONJEAN. HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas. Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de París de París. LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

CEREBRINA. REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS. Suprime los Cólicos periódicos. E. FOURNIER Farm<sup>a</sup> 114, Rue de Provence, en PARIS en MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias. Desconfiar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO. Pepsina Boudault. Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>OR</sup> CORVISART. EN 1856. Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1857 1872 1873 1876 1878. SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PILDORAS BLANCARD. con Yoduro de Hierro inalterable. Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PILDORAS BLANCARD. con Yoduro de Hierro inalterable. Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PILDORAS BLANCARD. con Yoduro de Hierro inalterable. Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

AVISO Á LAS SEÑORAS. EL APIOL DE LOS SEÑORES JORET Y HOMOLLE. CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS. FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD. En Polvos y Cigarrillos Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. FERRER y C<sup>ia</sup>, N<sup>os</sup> 102, R. Richelieu, París.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS. Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos. JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS. Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>an</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas. Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á París. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PAPEL WLINSI. Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE. HEMOSTATICA. Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



FLORES PARISEÑES, cuadro de B. Lemeunier,  
Copyright 1899, by Braun, Clément y C.<sup>a</sup>



UN BAUTIZO EN ESPAÑA, cuadro de V. de Paredes

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abaholes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el verdadero Hierro Quevenne  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

**EL APIOL** de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

**ENFERMEDADES**  
DEL  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con **BISMUTHO y MAGNESIA**  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**.  
Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

**VINO AROUD**

**CARNE-QUINA-HIERRO**  
**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR**  
*prescrito por los Médicos.*  
Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**  
**102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.**

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



# SUPLEMENTO Á "LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA,"

A CASTELAR

Embargado el ánimo por la pena más profunda, ofrecemos hoy un modesto homenaje á la memoria del que fué en vida nuestro amigo del alma.

No escribiremos su necrología. Para trazar en unos cuantos rasgos su gloriosísima vida política y literaria; para señalar la influencia que en nuestra historia han ejercido sus palabras y sus actos; para ensalzar su elocuencia maravillosa; puesta siempre al servicio de los más levantados ideales y de las causas más justas; para enaltecer su patriotismo en aras del cual no vaciló en sacrificar una popularidad á tanta costa y en tan noble lid conquistada; para referir sus luchas, sus afanes, sus amarguras, sus decepciones y sus triunfos; para describir la grandiosa apoteosis que en su honor ha cantado el mundo entero, se necesitaría la pluma de quien con sus *Murmuraciones europeas* deja escritas tan admirables páginas en este periódico.

Sea, pues, esta humilde ofrenda únicamente expresión de lo mucho que á Castelar admirábamos y sobre todo del inmenso cariño que hacia él sentíamos. Los que tanto le admiramos y le quisimos en vida, haremos un culto de su memoria después de muerto: que hasta la Providencia, disponiendo que su último trabajo fuera para LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, parece haber querido sellar eternamente el afecto entrañable que á él nos unía.

LOS EDITORES

LA REDACCIÓN

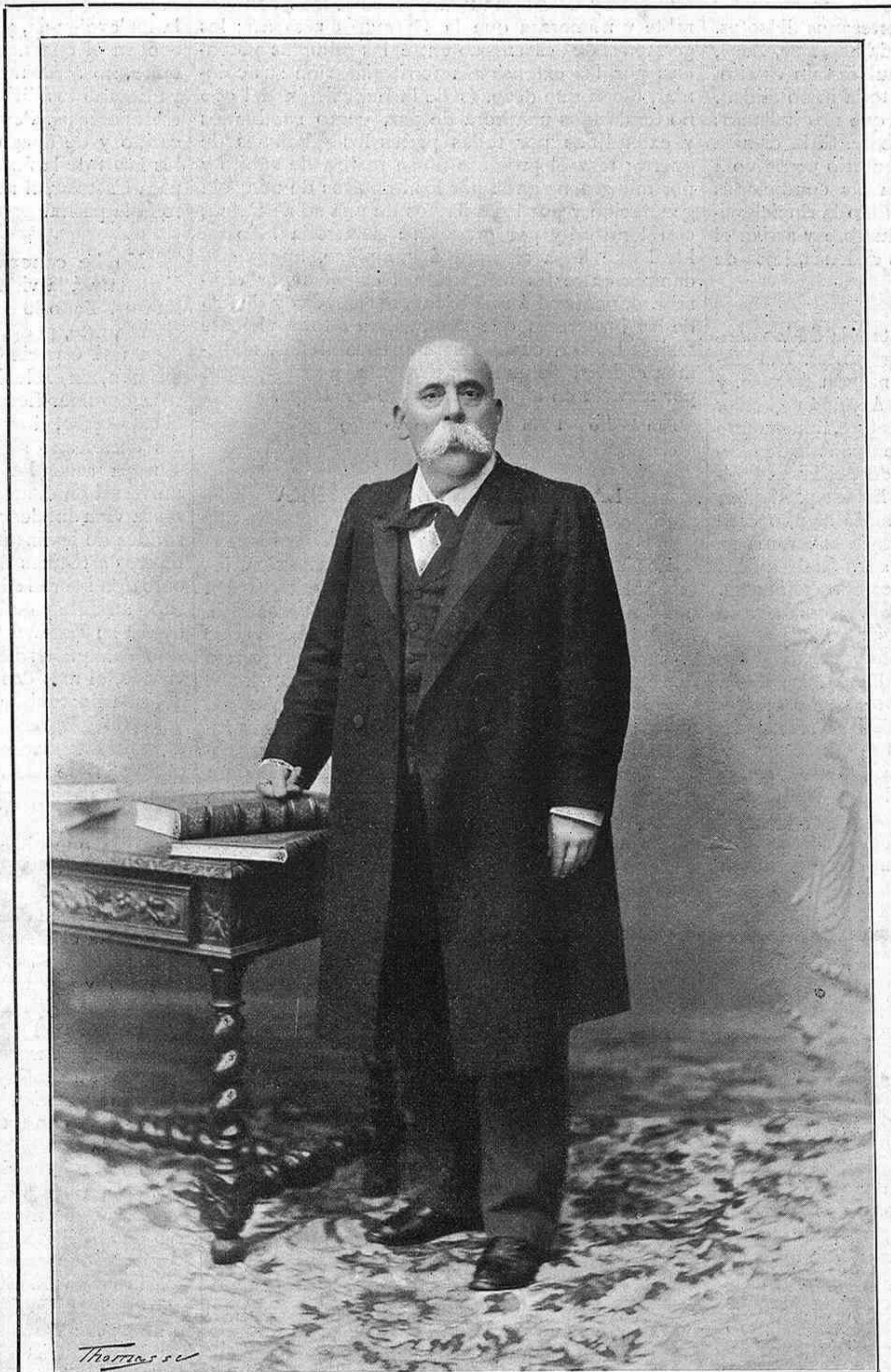
## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

¡Cuánto caminan las ideas, á pesar de los insuperables obstáculos é invencibles resistencias que la sociedad les opone! El congreso de la paz, presidido en Ginebra por una idea cuya vaguedad la delataba de utópica, formado por todos aquellos que se rebelaban á una contra la sociedad impeliéndola unánimes hacia la revolución, escribía con letras de fuego fórmulas sibilinas de utópicos progresos, escritas hoy con letras de protocolo en el consejo de los príncipes y en el parlamento de los diplomáticos. Al revolucionario, al vidente, al profeta, cuyos nervios remonta un ideal lleno de luz, pero también lleno de electricidad, no se le ocurren dificultades de ningún género en la ejecución de sus planes puramente imaginativos; y creyéndose un Dios por el espíritu, por el verbo, por la sugestión de sus dogmas y de sus pasiones, cree poder realizar un ideal con sólo formularlo, y obtener como en el Génesis la etérea y vivificadora luz con sólo decir que la luz brote y estalle. Cinebra creyó formular la paz formulando la guerra, creyó redimir á los pueblos pidiéndolo para ellos y por ellos la bélica y ruinosa revolución. Conjurada por aquel entonces la dificultad enorme de Luxemburgo, cediendo á una gran parte de lo que imponía el imperio francés al reino de Prusia, tras una conferencia diplomática en Londres, donde se proclamaba la paz, todo el mundo creía muy asegurado el orden universal europeo; y al año de creerlo todo el mundo, estalló la guerra entre Alemania y Francia, subseguida luego por la guerra entre Rusia y Turquía. Tan tardo resulta y lento en la Historia el progreso de la humanidad, detenido por insuperables resistencias, impulsado atrás muchas

veces por lamentables represiones. Hoy parece haber pasado el proyecto de paz perpetua desde los montes altísimos de la utopía y el pensamiento á los profundos valles de la realidad y de la vida. Mas no será pacífico el resultado, porque mientras el Haya proponga paces y bienandanzas, si las propone, por todas partes relampaguearán los siniestros anuncios de la guerra y á cada discurso de un diplomático seguirá lejano trueno interrumpiéndolo y augurando una inmediata catástrofe.

Así, no debe maravillarnos que halle tantos contradictores y tropiece con tantas dificultades el proyecto de un desarme parcial, prólogo seguro de una paz perpetua. Desde luego, aquellos que han de secundarlo, secundarlo, no por creencias brotadas del propio espíritu, por consideraciones y respetos y miramientos hacia el personaje altísimo autor del proyecto ahora controvertido. La *Gaceta de Colonia*, diario tenido por oficial en Alemania, sopla sopro infernal sobre los resentimientos recientes de Francia con Rusia, la cual, encareciendo la doble alianza, deja sola y aislada sin piedad á su hermana y amiga en la cuestión de Fachoda por temor á Inglaterra. Así, estima ver los delegados franceses en la conferencia del Haya muy sonrientes á primera vista, como cumple á perfectos diplomáticos, pero allá en el fondo muy estoicos, mejor dicho, del todo indiferentes á lo propuesto por las intrigas rusas. Pero de todo cuanto la *Gaceta* dice, deducirá el menos observador leyente que si á Francia hoy aqueja una indiferencia glacial respecto del desarme, aqueja tristemente á Alemania una verdadera y profunda hostilidad. Nación militar por excelencia, mejor dicho, imperio militar, Alemania no quiere disminuir las bases incommovibles de su fuerza y de su grandeza. Si el mundo estuviera por la paz, según los alemanes fundaría desde los montes rusos hasta el gaditano mar una serie de ciudades mercantiles, aguijoneadas por el estímulo de la competencia, y reunidas, como las abejas, en colmenares de trabajo, formarían una confederación republicana, donde hubiera por todo ejército los encargados de mantener el derecho de aquellas entidades en el seno de una paz perpetua y bajo la inspiración de una libertad sin límites.



EMILIO CASTELAR, fallecido en 25 de mayo de 1899

(Fotografía de Reymundo y Compañía, de Cádiz)

tes. Mas, lejos, muy lejos de esto, la Europa contemporánea, despreciando la organización de las colonias griegas, de las gentes latinas en sus primeros tiempos, de las repúblicas italianas en los siglos medios, de las ciudades anseáticas, propende á los imperios, organización militar y de guerra, como así lo muestran, propensión mostrada por Inglaterra convertida de parlamentaria en imperial, por América conquistadora, por Austria desorganizándose dentro de sí, pero sin renunciar al imperio, por Turquía y Rusia donde dominan dos emperadores absolutos.

Pésimo todo esto. Y no me parece tan pésimo aquello que pasa en la esfera de los hechos como aquello que pasa en la esfera de los pensamientos. La ciencia germánica se ha empeñado en justificar cosa tan poco científica como el germano imperio. Proclamación de la materia como ente universal y de la fuerza como único regulador de las cosas; palma del triunfo decretada por cortesanos del pensamiento á los más valerosos; lucha perpe-

tua entre las especies inferiores, de la cual lucha será reflejo inextinguible la humana especie. Así el órgano militar de las clases predominantes en Alemania se burla del canciller Mouravief, que ha reunido la conferencia del Haya, y le dice cómo, á guisa de mal autor ó mal comediante, debe contentarse con obtener para su comedia un suceso de modesta estima y cortas proporciones. Alemania designa para el Congreso sus dos primeros catedráticos, uno del Norte, otro del Mediodía, uno de Koenisberg y otro de Munich, uno protestante y otro católico, encargándoles á los dos el mantenimiento de la guerra y el progreso de las armas, cosa por que pasarán los encargados, pues nada conozco tan vil como la sujeción del pensamiento al poder material y á la fuerza bruta, siendo los más viles entre todos los cortesanos los cortesanos filósofos. Y para que nadie á engaño pueda llamarse, Zorn, el catedrático de Koenisberg, publica un escrito, muy profundo, pero inmoral de toda inmoralidad, pues quiere persuadirnos á creer que nos hallamos condenados á un perpetuo combate. Si la ciencia consiste ahora en servir de comentario perpetuo á una política tirana; si no mejora las condiciones sociales, como hizo en el siglo último la Enciclopedia; si mantiene abajo la servidumbre y arriba el despotismo; si remacha nuestras cadenas, lejos de aliviarlas, maldita sea la ciencia.

Zorn combate hasta la competencia de los congregados para obligar á los congregantes. Del Haya, según Zorn, no puede salir ningún tratado, y aunque saliera, no puede obligar á ningún pueblo. Lo que un tratado de esta clase dijese, únicamente podría tener fuerza moral, no acompañada de fuerza coercitiva. El tratado proveniente del Haya limitaría la voluntad pública de cada Estado particular, y los Estados no pueden por modo alguno consentir en que su particular y propia soberanía se invada por los Estados vecinos, sean cualesquiera los afectos de amistad entre todos ellos reinantes. El otro pensador se llama Stengel, y como ya lo he apuntado, profesa en cátedras de Baviera materia tan relacionada con la conferencia de ahora como el derecho internacional. Paz eterna llama el profesor con ironía rayana en sarcasmo al proyecto de la conferencia, indicando bajo este título cómo la paz de los diplomáticos acabaría por ser la paz de los muertos. Stengel ha reunido cuantas máximas corren por cátedras y libros desde fines del siglo décimoséptimo contra la guerra; y para él ninguna tiene base y fundamento merecedores de consideración y estima, pues nunca encarnaron en la viva realidad. Yo, sin registrar por falta de tiempo los autores en el folleto de Stengel citados, proclamo, sin miedo á que la Historia me desmienta, la disminución de las plagas guerreras, quienes comenzaron por discordias y luchas entre las personas, siguieron por discordias y luchas entre los barrios, hasta llegar á la última forma de plaga tan grande, á discordias y luchas entre las naciones. Y aquello que se puede disminuir, como se ha disminuído la guerra, se puede totalmente acabar, como se acabará la guerra. Quien inventó la vacuna, no extinguió la viruela, pero la previno y la rebajó en sus mortales efectos. Pues bien: las ciencias morales y políticas tendrán que parecerse á las ciencias fisiológicas, aportándonos mejoras materiales. Que progresamos no podemos negarlo, siquier estemos sujetos, como el mar, al flujo y al reflujo, siquier estemos sujetos á lamentables regresos hacia lo pasado; pero el mundo mejora, y entre sus mejoras debemos contar el decrecimiento de la guerra, decrecimiento continuo desde los comienzos hasta el fin de la moderna Historia.

Según Stengel, el primer proyecto de paz perpetua se debe á Enrique IV de Francia, quien propuso, bajo la inspiración de su primer ministro Sully, una confederación europea; pero proponiendo esta confederación pacífica, empezaba por proponer también el exterminio material de los turcos. Para Stengel no cabe duda que Kant propuso en 1795 la paz perpetua en un epígrafe copiado de Leibnitz. El profesor bávaro sustituye á esto de la paz perpetua la paz eterna, llamándola inscripción propia de un cementerio, donde todo yace en paz. Para Stengel cuantas asociaciones han propuesto una disminución de la guerra, otras tantas han fracasado. Yo participo, visto lo visto, de la desconfianza mostrada por el profesor bávaro respecto del término de la guerra. La desgracia del gobierno italiano recién modificado por sus desastres diplomáticos en China; las dificultades suscitadas entre Francia é Inglaterra por el Sudán

y el Nilo; los crecimientos de la escuadra inglesa que han traído una suspensión de las amortizaciones y un déficit de mayor cuantía; el cambio de América desde su temperamento industrial y trabajador á los temperamentos guerreros y conquistadores; el reparto de China traído por universales ambiciones; los adelantos del ferrocarril ruso en la Mongolia; los conflictos del Transvaal entre la presidencia de Kruger y la dictadura del desmedido Napoleón del Cabo; las amenazas dirigidas á Portugal y sus colonias; los recelos y temores tan fundados como legítimos de nuestra maltrecha España; la rivalidad entre Turquía y Grecia, entre Francia y Prusia, entre Rusia é Inglaterra; el desconcierto de Austria; el movimiento interior que pide y determina una Germania más considerable y numerosa que la Germania presente; los gérmenes de desacuerdo entre las primeras potencias por las extensiones territoriales de sus colonias, dicen que después de la Exposición del 900 no tendremos una hora de paz, como sembrados y extendidos por todas partes los gérmenes de guerra; mas el progreso no se realiza de súbito y por milagro, no anda por los impulsos de una sola generación y por los milagros de una sola palabra, con lentitud y por grados se desarrolla bajo un ideal que llega siempre á cumplirse, aunque se cumpla entre las restricciones exigidas por el límite connatural á todas las cosas creadas y dentro de las impurezas que acompañan á toda viviente realidad. Sean cualesquiera sus resultados, alabemos el ideal de una paz perpetua, y bendigamos, por servirla en algo, al congreso del Haya.

San Pedro del Pinatar 23 de mayo 1899.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### CASTELAR

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, los españoles, todos cuantos en ambos mundos hablen nuestra lengua, están de pésame, de riguroso luto. Emilio Castelar ha muerto... ¡Cuatro palabras que encierran tanta tristeza, otra tristeza más, otro velo fúnebre echado sobre nuestras almas de patriotas!

Hemos perdido lo que equivale á una Antilla, una tierra que nos pertenecía, de perspectivas luminosas, de lujosa vegetación tropical, de inagotables producciones, de horizontes infinitos; un florón de la diadema de la belleza; un organismo tan privilegiado, tan único, que lo había formado en sus moldes elegantes Grecia, consolidado en su noción de libertad política Roma, penetrado de su ideal tradicionista y de sus gustos de esplendor y opulencia literaria España, y si en sus labios elocuentes las abejas del Atica anidaban y destilaban miel, en su corazón ardía el fuego de nuestros lares, y en su fantasía maravillosa no había cuadro de la historia, aspiración de los pueblos modernos ni predicado de la filosofía que no cupiese y se formulase en lenguaje, más que humano, divino; lenguaje que, al desaparecer Castelar, enmudece, como enmudeció el canto al morir Gayerre, el de la voz celeste y desconocida, modulada por una laringe de extraña contextura, sorprendente para los médicos y anatómicos.

Cuando salíamos al extranjero, el eco de España que resonaba en nuestros oídos era el nombre mágico de Castelar. Desde lejos, lo que se veía era su gloria, era su notoriedad inmensa, su prestigio comparable al de un Víctor Hugo en Francia ó de un Gladstone en Inglaterra. Por Castelar estábamos en relación directa con Europa, vivíamos en contacto con los pueblos civilizados y llegábamos hasta donde no alcanzaban otras manifestaciones de nuestra actividad y de nuestra energía. Por Castelar gozábamos las simpatías de América, no sólo de la América del Sur ó latina, sino de la otra, la del Norte, donde se saludaba á Castelar con respeto. No ha impedido este respeto, me dirán, que llegada la hora nos despojases y agredieses. Cierito; pero ¿quién sabe si, á no ser por Castelar, no nos hubiesen atacado más pronto? Nadie habrá olvidado la historia del *Virginus*, la conducta firme y acertadísima de Castelar, el peligro evitado, conjurado siquiera por largo tiempo.

Siempre que llegaba á Madrid un extranjero de alguna distinción, escritor, político, pensador, artista, lo primero, preguntaba por la vivienda de Castelar. En aquel santuario quería depositar la ofrenda de su admiración; que abandonar á Madrid sin conocer á Castelar, sería como ir á Roma y no ver al Papa. El tono de voz con que pronun-

ciaban su nombre, era ya por sí solo halagüeña lisonja. En virtud de esos contrastes que tan á menudo encierra la vida, sucedióme más de una vez acabar de leer el artículo de periódico español donde con indecible insolencia y befa se atacaba al tribuno excelso, y recibir la visita de algún norteamericano ó de algún inglés, en su tierra ilustre, que venía á rogarme le proporcionase medio de presentar sus homenajes al primero de nuestros compatriotas. Si hubiese querido Castelar admitir las invitaciones que desde América se le dirigían, para que visitase aquellas regiones por él soñadas y cantadas mil veces en sonoros párrafos, ningún monarca habría tenido recibimiento semejante; á nadie esperaba triunfo mayor. Dejar las costas de la patria donde despiden la calumnia, la envidia y la malevolencia, y pisar las de un país nuevo donde acogen el entusiasmo y la veneración rayana en culto, no sería mal viaje, y es lástima que no haya dorado los últimos años de Castelar la luz de esa apoteosis. Pero le adherían á España lazos de cariño y de apego invencible, que atan más que los lazos de la familia y del hogar doméstico. Era para Castelar, el acérrimo español, familia y hogar toda la patria.

No he conocido persona que tuviese más á España y á la vida española en la medula de los huesos. Todo lo español — usos, costumbres, tradiciones, arte, poesía, paisaje, monumentos — le causaba una especie de transporte, le encantaba, sin examen, sin exclusión posible, sin crítica, con amorosa ceguera. Los años de emigración pasados en el extranjero, el trato con los hombres más eminentes de nuestro siglo, el rumor halagüeño que de Europa ascendía hasta él, saludándole maestro universal en el arte de la palabra; la vibrante é intensa vida intelectual de París, la magnificencia y solidez de las instituciones en la Gran Bretaña, los tesoros artísticos de Italia, que tanto pudieron sin embargo sobre la lozana fantasía de Castelar, nada supo atraerle y embelesarle como le atraía y embelesaba su España, y no sólo la España de Madrid, sino cualquier rincón de la península, el más olvidado, el más desconocido, el más rural y humilde, que no tuviese otras galas sino el manto azul del cielo y la verde alfombra de la tierra, ni brindase más distracciones que la misa en rústica ermita y las faenas agrícolas en el campo cubierto de mieses.

Había que oírle describir, comentar, aquilatar con adjetivos felices y galanas pinturas las bellezas de España, la rica diversidad de sus regiones, la poesía de sus usanzas, la fertilidad de su territorio y hasta el dulce y sazonado gusto de sus frutas y sus alimentos. Como se copian en el cristal de un puro y profundo lago las perspectivas, adquiriendo fantástico realce, se copiaban en la imaginación de aquel gran poeta en prosa las maravillas del panorama nacional, y puedo asegurar que de él aprendí á sentir y á saborear mil hermosuras que acaso me pasarían inadvertidas si Castelar no me las indicase con una palabra. La excursión al valle de Loyola que en compañía de Castelar realicé, es recuerdo indeleble. ¡De qué modo expresaba y resumía en frases de generosa y cálida simpatía lo peculiar de aquellos puntos de vista y lo significativo de aquel santuario, templo y casa de otro español eternamente memorable, de San Ignacio!

Mi tierra, Galicia, merecía á Castelar especialísima predilección. La consideraba mucho más pintoresca que Asturias y Santander; y aunque sus brumas le entristecían un poco, pues Castelar necesitaba cielos claros, sol radiante y aire seco y perfumado como el del Mediodía, también probaba el encanto misterioso y ensoñador, característico de nuestra música regional, de nuestro celticismo innegable, de nuestras supersticiones y leyendas, de la frescura y placidez de la campiña gallega, y hasta de la gaita que llora las querellas de un pasado remotísimo. Es lo cierto que con cualquier aspecto de la naturaleza que Castelar se pusiese en contacto, obraba el filtro, la poesía inmanente, que él llevaba dentro de sí; viniere de donde viniere la ráfaga de aire, el arpa vibraba melodiosa; porque era el alma de Castelar parecida á la de Víctor Hugo, de cristal, con mil voces, toda ecos, toda resonancia, pronta á transformar el aire en cántico, en himno órfico, en estrofa, en luminosa serie de palabras voladoras y veloces como aves del cielo...

¡Qué artista pierde el mundo! Las facultades geniales de la raza nunca se condensaron más bri-

# La Ilustración



# Artística



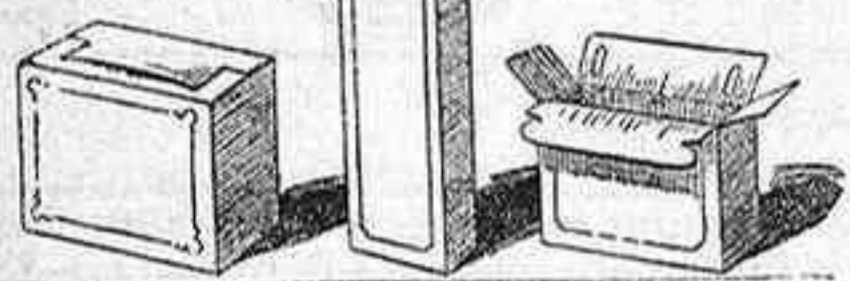
Año XVIII

BARCELONA 12 DE JUNIO DE 1899

Núm. 911

## GRAN FABRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabaseda, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero.—Barcelona.

**Dr. Vivé Picasó,** especialista en enfermedades de garganta, nariz y oídos. Plaza de Santa Ana, 8 bis, 1.º, Barcelona. — Consulta de 3 á 5.

**NERVIOS** Para curar la Epilepsia (mal de San Pau), Corea (baile de San Vito), Histérico, Insomnio, Jaqueca (migraña), Palpitaciones del corazón, Pérdida de la memoria, Vértigos, Delirio, Convulsiones y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el

## VINO VITAL AMARGÓS

AL EXTRACTO DE ACANTHEA VIRILIS COMPUESTO

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

**VINO AMARGÓS** TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pidanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

**NO MAS VELLO** Los POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO, es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 2.º 50 pesetas bote. — Botica Borrell Conde Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 3.º 50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

**VINO GIMBERNAT** Medicamento de gusto agradable, superior al aceite de bacalao y Emulsiones. Cura el escrofulismo, y es necesario en la época de la pubertad, á las señoras embarazadas y en la lactancia, etc., etc. Frasco 8 reales. Asalto, 14, Farmacia. Aguas minerales y especialidades.

## HERNIAS (QUEBRADURAS) OBESIDAD

RELAJACIONES ALivio absoluto. CURACION RADICAL con los privilegiados inventos del ortopédico-especialista español D. Pedro Ramon. DISTINCION EXCEPCIONAL DE LA REAL DE MEDICINA. Quienes tengan que contraer enlace (de ambos sexos) herniados ú otro defecto físico de las regiones abdominal é inguinal tenido por incorregible, obtendrán curación ó corrección absoluta en pocos meses como la obtienen cuantos, de ambos sexos y todas edades, se dirigen al despacho del citado ortopédista ó piden el rolletto que envía gratis. — CALLE DEL CARMEN, 38, 1.º, BARCELONA

**DOLOR** REUMÁTICO INFLAMATORIO, NEURALGICO, GOTOSO, afecciones catarrales y las producidas por cambios atmosféricos. Curación radical y absoluta, inmunidad intalible, usando la FINA-POROMEMBRANA RAMON (inspirada por el glorioso sabio Dr. Letamendi). Finido el 1899 sufrirá un aumento de un 20 por 100. Pidase en todas las buenas camiserías. Se envían prospectos. — Carmen, 38, 1.º, BARCELONA.

**VINO DE PEPTONA ORTEGA**

PARA CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, males digestivos, anemia, tisis, raquitismo, etc.

Farmacia: MADRID. Laboratorio: Quevedo, 7.

MARCA REGISTRADA

**VIAJEROS MARÍTIMOS!**

EL ELIXIR "NAUSEOFEN"

Es el único remedio que existe para evitar y curar INPALIABLEMENTE el MAREO

Depositarlos para España y Portugal Sres. RIERA Y LAVALL Plaza Universidad, 6; BARCELONA

**CHOCOLATES HIGIÉNICOS**

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOGAS DE LAS FÁBRICAS DE

**MATÍAS LÓPEZ**

MADRID-ESCORIAL

Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confeitería y Ultramarinos de España.

EDICION ILUSTRADA

**DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO**

MONTANER Y SIMÓN EDITORES

**PING-LAN FLUID EXTRACT**

PREPARADO ÚNICAMENTE POR EL DR. P. ROGENTTERS.—LONDON

ESPECÍFICO seguro para promover la salida del cabello, bigote y barba. PRESERVATIVO eficaz contra el encanecimiento y la calvicie prematuros. EXTIRPADOR rápido de la caspa

SE VENDE EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Unico agente para España, CLAUDIO RIALP.—Depositarlo: J. M. BOCA, Plaza de las Ollas, n.º 8; Barcelona

**VINOS FINOS DE ESPAÑA**

ELABORADOS POR LAS BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS

Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE

ROYAL CLARET, vino tinto (elaboracion Medoc)

EL DIAMANTE, vino blanco (elaboracion Sauternes)

CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVENSE EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN

Representante. Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

**COMPANIA COLONIAL MADRID**

**CHOCOLATES-TES-CAFES-TAPIOCA**

De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. — SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

## Acontecimiento Artístico

### Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA,» los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona — Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.

### MIOTONO GRAN RECONSTITUYENTE

De resultados positivos en la **Neurastenia, Histerismo, Neuralgias, Jaqueca, Anemia, Impotencia, Desarreglos de las jóvenes, Inapetencia, Convalecencias**, y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Santa Ana, 25, Barcelona. En Madrid, Farmacia Moderna de don Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

### VIDA DE LA VIRGEN MARÍA CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

## Tintura del doctor Jimeno

para teñir el pelo de color castaño obscuro ó negro de ébano. Su empleo es sencillo y rápido, higiénico y eficaz. *Tres pesetas.* Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo del Dr. Jimeno.

## Tricófero Padró

para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

## RON BACARDÍ EL MEJOR DEL MUNDO

**RILDORAS**  
ANTI-CLOROTICAS

**CASADESÚS**  
180 AÑOS DE ÉXITO!

CURACIÓN DEL CLOROSIS - DESARREGLOS MENSTRUALES  
POBREZA DE SANGRE - COLORES PALIDOS, etc.

FARMACIA de J. SEGURA  
ARCO DEL TEATRO 21  
BARCELONA

2 P<sup>tas</sup> CAJA 2 P<sup>tas</sup> CAJA  
PIDANSE PROSPECTOS. DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

## LA MARGARITA EN LOECHES

Esta agua es *Antibiliosa, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria* y, *nótese, en alto grado reconstituyente.* Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio.* Premiada siempre la primera. - En el último año se han vendido **MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.** - La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS** para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: MADRID; JARDINES, 15, BAJOS, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

¡ES NATURAL!, POR FRADERA



¡Gracias á Dios que puedo desayunarme esta mañana! Con los veinte céntimos que recogí anoche puedo tomar dos cuartillos de leche!

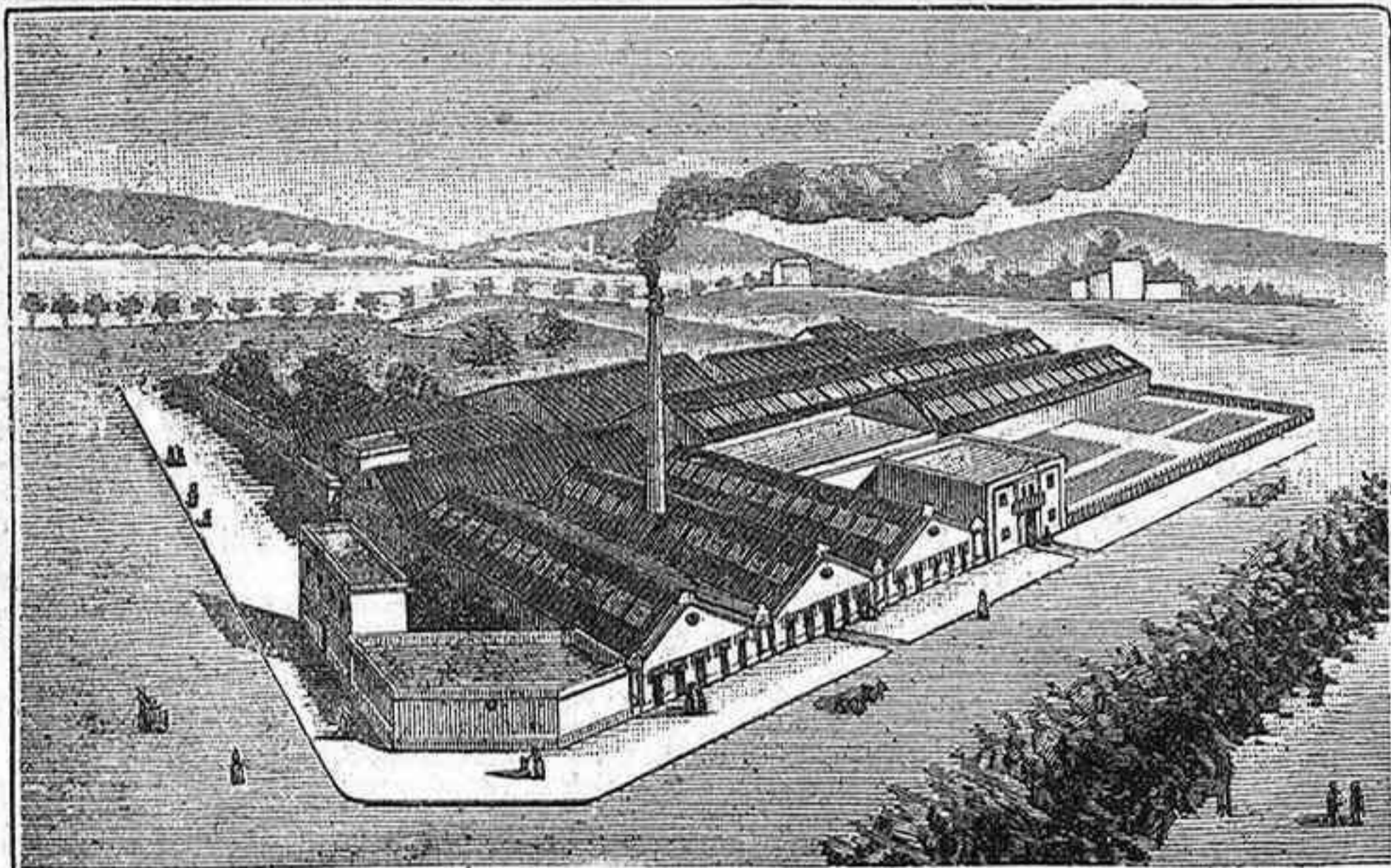


¡Diablo, no hallo ni un receptáculo para ella!... ¡Calle, aquí!... Bien lavada..



- Lechera, écheme ahí veinte céntimos de la de cabra.  
- ¡En el vaso de noche?  
- ¡A V. qué le importa! Cada uno se sirve con lo que quiere á tiene.

# MOSAICOS HIDRAULICOS ORSOLA SOLA y C<sup>IA</sup> BARCELONA



Vista de la fábrica

PROVEEDORES DE LA REAL CASA  
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRAULICOS fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA OBTENIDA EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE CHICAGO

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada. - Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 20 años de constante éxito. - Fabricación de objetos de cemento y granito.

PRODUCCIÓN ANUAL 180,000 METROS CUADRADOS

FABRICA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento  
CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56. - DESPACHO CENTRAL: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.  
VENTA DE CEMENTO PORTLAND Y CAL HIDRAULICA PRECIOS ECONÓMICOS



FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase  
 Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRÁULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero.  
 Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

### ESPECIALIDADES DE LA CASA

Baldosas para aceras, cuerdas y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.  
 Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.  
 Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.  
 Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.  
 Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.  
 Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

## ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que sean suscriptores á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio *único para ellos* de CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernado las siguientes obras:

- |  |  |
|--|--|
| <p>HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por <i>Victor Duruy</i>: tres tomos con multitud de grabados.</p> <p>LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por <i>el mariscal conde de Moltke</i>: un tomo ilustrado.</p> <p>AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por <i>Rodolfo Cronau</i>: tres tomos, con ilustraciones.</p> <p>HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por <i>D. José Coroleu</i>: cuatro tomos, con interesantes grabados.</p> <p>Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.</p> <p>AYER, HOY Y MAÑANA, por <i>D. Antonio Flores</i>: tres tomos. Ilustraciones de Vázquez.</p> <p>LA ÚLTIMA SONRISA, <i>novela original de D. Luis Mariano de Larra</i>: un tomo ilustrado.</p> <p>ECOS DE LAS MONTAÑAS, por <i>D. José Zorrilla</i>: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre <i>Gustavo Doré</i>, que se publicaron en la edición monumental de este libro.</p> <p>OBRAS ESCOGIDAS DE D. VENTURA DE LA VEGA: dos tomos ilustrados.</p> <p>NERÓN, por <i>D. Emilio Castelar</i>: tres tomos ilustrados.</p> <p>EN FAMILIA, por <i>Héctor Malot</i>: un tomo con grabados.</p> <p>LA LEYENDA DE D. JUAN TENORIO, por <i>D. José Zorrilla</i>: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por <i>Pellicer</i>.</p> | <p>LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por <i>Eugenia Marlitt</i>: un tomo profusamente ilustrado.</p> <p>¡SI YO FUERA RICO!, por <i>D. Luis Mariano de Larra</i>: novela en un tomo ilustrado por <i>Riquer</i>.</p> <p>PARA ELLAS, por <i>D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar</i>: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.</p> <p>UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por <i>Pierre de Selenes</i>: un tomo ilustrado.</p> <p>ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano-americanas. Un tomo ilustrado.</p> <p>EL ÍDOLO, por <i>D. Ernesto García Ladevese</i>: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.</p> <p>EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, por <i>Miguel de Cervantes Saavedra</i>. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsímil de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por Juan de la Cuesta.</p> <p>LA CIENCIA MODERNA, por <i>Julio Broutá</i>: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.</p> <p>CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por <i>Juan Montalvo</i>: un tomo ilustrado por <i>Pellicer</i>.</p> <p>LA PERFECTA CASADA, por <i>Fray Luis de León</i>: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.</p> |
|--|--|



# LICOR BREA MÚNERA

22 AÑOS DE ÉXITO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN DE PARÍS

MIEMBRO DEL JURADO EN LONDRES

DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS

El LICOR BREA MÚNERA es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, espectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva del tifus, es útil en los catarros de la vejiga, purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre el organismo, de tal suerte, que con su uso se abre el apetito.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas, han recurrido al LICOR BREA MÚNERA y con su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

No debe confundirse el LICOR BREA MÚNERA con otros que llevan nombres parecidos.

*Farmacia del Autor: PASEO DE GRACIA, N.º 24*

¡ES NATURAL!, POR FRADERA



- Bueno, pues que así lo desea.....



- ¡Pues sabe V., lechera, que este exprimido jugo lácteo no me parece muy católico que digamos?  
- ¡Cómo que no, si está ordeñada de anoche?



- ¡De anoche y en verano? ¡Bien decía yo!  
¡¡ Ahí tiene V. su mercancía!!

**CAFÉ NERVINO MEDICINAL** IMPOTENCIA, DEBILIDAD  
 Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. espermatorea y esterilidad. - Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres Píldoras tónico-génitales del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.  
 Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.  
 Venta: Boticas y Droguerías. - Depósito general: Carretas, 39, Madrid. - Dr. Morales.

El medicamento más eficaz para la pronta curación de los **DESARREGLOS DE LAS JÓVENES**, la anemia, palidez, inapetencia y debilidad general, son las Píldoras

## RESTAURADORAS

FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina. Producen maravillosos resultados en la curación de las enfermedades crónicas del estómago, y dan fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles

Véndense en todas las farmacias.

Al por mayor. L. Gaza en Comandita. - Barcelona

## NERVIOS

la epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el ELIXIR BERTRÁN. - ¡12 años de gran éxito!

VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

**EL MEJOR REGULADOR DEL ESTÓMAGO**

## MAGNESIA FORMIGUERA

ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE

Cura las acedias, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.

Por sus inmejorables propiedades, nuestra Magnesia se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.

Al por mayor: L. Gaza en Comandita. - Barcelona

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

## SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las *Enfermedades Urinarias*. Premiado con medallas de oro en la *Exposición de Barcelona, 1888* y *Gran Concurso de París, 1895*. Diez y nueve años de éxito creciente. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de

Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. - Frasco 14 reales. - Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.

Se remiten por correo anticipando su valor.

Todas las reclamaciones y pedidos de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y SALÓN DE LA MODA, deberán dirigirse á los editores señores Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona